



31961
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MÉXICO

6^{2ej.}

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
IZTACALA

EVALUACION DEL APRENDIZAJE DE LA EMOCION
DEL ENOJO EN LA RELACION MADRE-HIJA

TESIS PROFESIONAL
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
MAESTRO EN MODIFICACION DE LA CONDUCTA

P R E S E N T A :
HERMINIA MENDOZA MENDOZA

ASESORES: MTRA. LAURA EVELIA TORRES VELAZQUEZ
MTRA. LAURA EDNA ARAGON BORJA
DRA. MARIA SUAREZ CASTILLO

LOS REYES IZTACALA, MEXICO.

1999

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

268785



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.		1
CAPITULO I	TEORÍAS DE LA EMOCIÓN	8
CAPITULO II	APRENDIZAJE DE LA EMOCIÓN DEL ENOJO EN LA RELACIÓN MADRE-HIJA.	38
CAPITULO III	METODOLOGÍA: UNA PROPUESTA DE INVESTIGACIÓN.	65
CAPITULO IV	DISCUSIÓN	96
CAPITULO V	CONCLUSIONES	107
BIBLIOGRAFIA		115
APÉNDICE 1 Y 2		118

A DIOS.

Por la vida, la salud y la familia que tengo.

A MI ESPOSO Y AMIGO.

Rubén. Por tu amor, apoyo, comprensión y colaboración en la realización de este trabajo

A MI HIJO.

Rubencito. Por ser el motorcito que me impulsa a superarme, para ti especialmente.

A TI

Seas niño o niña, porque quiero que seas participe de este logro.

A MI MAMÁ.

Porque con su lucha tenaz me ha enseñado lo que una mujer es capaz de lograr. Este logro es suyo también.

A MI PAPÁ.

Por dejarme crecer respetando las decisiones más importantes de mi vida en el momento justo. ¡Gracias!

A MIS HERMANOS.

Guadalupe, Ezequiel, Armando y Armandina porque comparten conmigo el valor de la superación y porque cada uno obtenga lo mejor de los caminos que se han forjado.

A MIS SOBRINOS

Emmanuel, Ezequiel, Roxanita y Octavio porque los quiero.

A MI ASESORA.

Laura Evelia por tu amistad y el profesionalismo con que guiaste la dirección de este trabajo.

A MIS PROFESORES:

Mary, Laura Edna, Paty y Refugio porque con sus sugerencias y observaciones constructivas contribuyeron al enriquecimiento de este trabajo

A MI MEJOR AMIGA.

Celia. *Por tu amistad incondicional.*

A JESÚS Y LINA.

Por su amistad y por ser parte de mi formación profesional.

A TODAS LAS MUJERES.

En su rol de madres y/o hijas.

A LAS MUJERES PARTICIPANTES EN ESTE ESTUDIO.

Gracias por su valiosa colaboración.

“ Lo importante es ser perseverante y no dejarse dominar por el derrotismo, estar consciente de nuestras potencialidades y tender hacia la búsqueda del verdadero alcance de nuestras capacidades. La experiencia así vivida puede ser frustrante, pero aprendemos a conocernos realmente en este interjuego de sueños y posibilidades. Tal es la verdadera experiencia de la vida “

Herminia

INTRODUCCIÓN

La emoción es uno de los procesos básicos dentro de la psicología que a pesar de que se ha estudiado extensamente han surgido explicaciones diversas. Como experiencia la emoción consiste en residuos reales de sensación privada inaccesible a la comunidad científica. Sin embargo existen otros datos objetivos a través de los cuales indagar lo que ocurre durante su presencia. Tal es el caso de las reacciones fisiológicas, el uso del lenguaje que describe el estado emocional, la conducta propiamente dicha, así como otros datos sutiles pero también muy importantes como es la conducta no verbal del sujeto.

Algunas teorías que han estudiado lo que es el proceso de la emoción son entre otras la teoría fisiológica de James-Lange, la cual indica que las emociones presentan una característica agitación corporal, aunque más de una emoción puede relacionarse con ella. También existe aquella que no sólo considera las emociones de acuerdo al componente fisiológico, sino que analiza las emociones a través de las pautas conductuales expresadas ésta es la Teoría Conductual. En otro caso la Teoría Cognoscitiva supone que la emoción está directamente vinculada con las creencias y juicios que de ella se hacen. Una teoría que se aproxima de manera más cercana al proceso que aquí nos ocupa es la teoría de la Comunicación, la cual supone que aunque los componentes fisiológicos, conductuales y cognoscitivos son importantes, la emoción se da en una relación interpersonal eminentemente social, en donde el intercambio de mensajes incluye

tanto al lenguaje verbal como al no verbal y que también responde a las convenciones sociales de la comunicación.

Desde esta aproximación, uno de los fenómenos genuinamente humanos y muy discutidos hoy en día es la comunicación. Así, disciplinas tales como la lingüística, la antropología, la sociología y la psicología tratan de abordarla. La importancia de estudiar la comunicación como parte de la interacción humana radica en que ésta y cualquier otra forma de organización social, ocurre en un contexto social, se manifiesta lingüísticamente y está mediada por procesos cognoscitivos.

Bajo este marco, se considera que el desarrollo de la conducta emocional en el contexto de la familia ocurre en las relaciones interpersonales, evidentemente sociales, puesto que implican el intercambio de mensajes entre al menos dos personas, en donde se logran objetivos sociales y es cognitiva, porque los mensajes son el producto de la actividad cognitiva de los comunicadores. Esta teoría supone que toda relación interpersonal es algo más que un símbolo secuencial, incluye tanto al lenguaje verbal como al no verbal, así como a las convenciones de esa comunicación eminentemente social. Así no sólo las conductas lingüísticas de los hablantes reflejan normas de la situación tal y como la perciben como lo expresan las teorías evaluativas, sino que gran parte de la conducta lingüística en sí misma puede en ciertos momentos actuar creativamente para definir y, subsecuentemente redefinir la naturaleza de la

situación en la que están implicados los participantes. Es decir que, la conducta lingüística va a depender de como los hablantes representan cognitivamente sus características sociales y psicológicas y cómo definen la situación en términos de sus normas y objetivos. En este sentido las representaciones cognitivas son consideradas como mediadoras importantes entre el lenguaje y el contexto social.

Cabe mencionar que el estudio de las interacciones sociales en el sentido amplio, implica el conocimiento profundo de las formas como los seres humanos utilizan sus habilidades comunicativas para relacionarse con otros. En el proceso interactivo de la comunicación se encuentra implícita la transmisión de sentimientos sobre nosotros mismos, sobre otras personas y de los objetos de nuestro ambiente. Así tanto la conducta verbal como la no verbal comunica emociones en una interacción social. La expresión verbal de la emoción esa probablemente la más controlable de tal comunicación, lo que hace que existan normas más o menos rígidas que limitan su expresión. Así las normas parecen definir qué expresiones emocionales son apropiadas en circunstancias particulares y en cuáles no. Se ha observado que las expresiones verbales de emociones positivas son más convencionales deseables y apropiadas que las expresiones de emociones negativas (Graham, 1981 en: Thoits, 1987; Howell y Conway, 1992, en: Musitu, 1993).

Para la Teoría de la Comunicación el vocabulario que se emplea para denominar lo que es una emoción es de suma importancia, ya que no sólo las

emociones son cambios fisiológicos, es la contribución del mundo social a través de las prácticas lingüísticas y los juicios morales por medio de los cuales los sentimientos son interpretados como emociones. Lo que indica que las emociones son más bien culturalmente relativas y no universales como algunos piensan (Plutchik, 1980 en: Harré, Clarke y De Carlo, 1985). Considerando que la emoción que aquí nos ocupa es el enojo, se ejemplificará cuáles serían algunos requerimientos para estudiarla. En lugar de preguntar cuál es el carácter del enojo, la pregunta sería ¿bajo qué condiciones está siendo empleada la palabra enojo?. Ya que lo que para una cultura es considerado como enojo, para otra posiblemente incluya otras características. Y aún más se tendría que definir de acuerdo a lo que cada persona escoge a través de su sistema conceptual con base en sus recursos lingüísticos. La existencia del sistema expresado en la gramática lógica de nuestras palabras depende de la existencia de órdenes morales aprendidas en la niñez (Harré, Clarke y De Carlo, 1985).

Desde este enfoque, el sujeto en tanto que es miembro de una sociedad y de las instituciones correspondientes, sus emociones serán descritas y reguladas de acuerdo a la relación existente en ese momento entre él y su ambiente. La institución básica en el desarrollo del individuo es la familia, reproductora por excelencia de las condiciones sociales. Su conformación da lugar a satisfacer una serie de necesidades sociales, económicas, biológicas y emocionales, entre otras, lo que da lugar a que cada uno de sus miembros aprendan diferentes formas de percibir y de afrontar la vida. Una pareja inicialmente constituida cuenta

con una serie de expectativas y planes para su familia. Para el hijo varón se planea y se le trata de manera diferente que a la hija, se le enseña explícita e implícitamente a superar los conflictos de manera contraria. La madre sobre entiende su obligación en la enseñanza de la reproducción femenina en su hija lo mismo que el padre. Ambos con su comportamiento verbal y no verbal enseñan y reproducen lo que aprendieron en sus familias de origen. Los modelos de comportamiento provienen de las familias de cada uno de los padres, si la madre resuelve una situación molesta llorando, es probable que la hija responda de manera similar, aunque también podría hacer exactamente lo contrario o bien a partir de un análisis de la situación de su experiencia y de modelos observados del exterior responder de manera reflexiva construyendo con ello un modelo diferente de afrontar un problema (Vargas, 1996). Lo cual va a depender de otros factores e influencias, ya que como bien se sabe el aprendizaje de un sujeto depende de la familia, pero también de su ambiente, cuyas instituciones forman parte de la enseñanza, como la escuela, la iglesia, los medios de comunicación, etcétera. Por lo que el aprendizaje estará basado en lo que recibió de su familia, pero también de lo que asumió, considerando la influencia de su ambiente en general.

EL termómetro que indica de qué manera se responde emocionalmente al medio es precisamente el tipo de relación que los padres tienen con sus hijos, aunque también de lo que se aprende del exterior, es decir del medio que le rodea, teniendo la posibilidad de cambiar los patrones aprendidos dentro de la familia. Pues es la interacción con el medio que puede desarrollarse el

entrenamiento en habilidades de afrontamiento ante el estrés de la vida diaria, no obstante, es en las primeras enseñanzas de socialización de las emociones especialmente en la relación madre-hijo que se puede aprender a movilizar recursos intra e interpersonales durante la interacción, lo que permite desarrollar una alta competencia social y emocional.

Dada la importancia que tienen las emociones en el desarrollo de los individuos, se considera que la enseñanza durante la crianza es lo que en gran medida influye en el comportamiento emocional de los hijos, existiendo algunas diferencias hacia las hijas que a los hijos y que por sutiles que sean tienen importantes repercusiones en la vida de ellos, tal como se mostrará posteriormente. Aunque la investigación en lo que se refiere a las emociones en la relación madre hijo es vasta, la relación madre hija en cuanto al afrontamiento emocional es bastante menor. Dado que los estilos de enseñanza tienen que ver con lo que se aprendió dentro de la familia, entonces las personas no pueden enseñar algo que no han vivido sino hasta después de una reflexión, cuestionamiento y aplicación de otras formas de educación emocional. En general la repetición de los estilos de manera transgeneracional puede llegar a ser inminente a pesar de que las personas no lo reconozcan abiertamente. Asimismo dicho estilo podría estar también relacionado con la educación diferencial hacia los hijos varones y mujeres. Lo que podría indicar las diferencias explícitas e implícitas de dicha relación. Por lo que se pretende en este estudio investigar el estilo familiar sobre el afrontamiento a la emoción del enojo en la relación madre-

hija, considerando que la educación emocional, cultural y socialmente es diferente para los hombres y para las mujeres.

Inicialmente se expondrá en el primer capítulo algunas teorías que han explorado el campo de estudio sobre la emoción, comenzando por aquellas que parcialmente dan cuenta de dicho proceso, sin que se les reste importancia. Dentro de esta misma exposición será delimitado el marco teórico elegido que fundamentará esta investigación. Posteriormente, en el segundo capítulo, con base en el marco conceptual elegido se fundamentará de qué manera ocurre el aprendizaje de las emociones dentro de la familia, considerando algunos de los estudios relacionados con el aprendizaje de las emociones dentro de la familia, especialmente en la relación madre-hijo en general y madre-hija en particular. Como producto de esta revisión, en el capítulo tres se expondrá una propuesta metodológica alternativa al estudio de la emoción del enojo en la relación madre-hija, así como los datos resultantes de esta investigación. Dichos resultados serán discutidos en el capítulo cuarto, en el cual se contrastarán con la literatura analizada previamente en el capítulo dos. Para finalizar con el capítulo cinco, en el cual se aportarán las conclusiones más importantes del presente estudio en general.

CAPÍTULO I

TEORÍAS DE LA EMOCIÓN

La emoción es esencial en nuestra existencia: marca nuestras reacciones ante el medio e influyen en nuestras percepciones. Comprender "qué es", "cómo surge" y "cómo se desarrolla" ha sido motivo de interés tanto para la biología como para la psicología, cada una de las cuales se aproxima teórica y metodológicamente de manera distinta. La historia sobre el estudio de la emoción nos indica que ésta tuvo grandes dificultades para ganarse un lugar por derecho propio dentro de la psicología. En el curso de los últimos años, los estudios sobre la emoción han cobrado gran fuerza, debido al interés que diferentes teorías han puesto en ella, por lo que en este capítulo se revisarán algunas teorías que permitan comprender y comparar los elementos de análisis que cada una propone, teniendo la posibilidad de asumir una postura teórica bajo la cual sea contextualizado este trabajo.

En primer lugar se expondrán algunos conceptos de la Teoría Fisiológica, lo que nos permitirá analizar el componente biológico de la emoción. Dado que la emoción no sólo es una manifestación de cambios corporales, posteriormente se abordará la expresión de la emoción a través de las pautas de conducta que durante ella se presentan, o sea los aspectos generales de la Teoría Conductual; En otro momento se abordarán los puntos de vista relacionados con la teoría que

supone que la emoción está directamente vinculada con las creencias y juicios que de ella se hacen, explicada ampliamente por los teóricos cognoscitivos. Y por último los teóricos de la comunicación quienes suponen que aunque los componentes fisiológicos, conductuales y cognoscitivos son importantes, la emoción se da en una relación interpersonal eminentemente social, en donde el intercambio de mensajes incluye tanto al lenguaje verbal como al no verbal, que también responde a las convenciones sociales de la comunicación.

a) Algunos aspectos de la Teoría fisiológica.

Una de las primeras teorías fisiológicas, es la de William James, el padre de la psicología, el cual estudió la emoción junto con James Lange, de ahí el nombre de la teoría de James-Lange. Esta teoría argumenta que el hecho de sentir las emociones "no es sino la percepción de los trastornos fisiológicos" (Calhoun y Solomon, 1992, página 16). Esta posición indica que sin las alteraciones a nivel fisiológico, la emoción pierde sentido, quedando al descubierto sólo una percepción de tipo intelectual.

El interés de esta teoría se enfocó principalmente en estudiar la causa y el efecto de la emoción, partiendo de la idea de que no son los estados internos los que causan la conducta emocional, sino la percepción de las pautas de conducta directamente provocadas por la situación. Así por ejemplo, no es más adecuado decir que se llora por la pérdida de algo, sino que la aflicción se debe a que nos

damos cuenta de que estamos llorando. Por tanto los objetos de nuestra emoción, son aquellos que inducen a actos externos y que además producen cambios en nuestra conducta, cambios faciales visibles, así como la alteración de ciertas funciones orgánicas. De tal manera que cuando los actos externos son inhibidos, las expresiones de las emociones persisten en otra clase de señales, tales como: el tono de voz, el volumen, etcétera. Las reacciones emocionales entonces son desencadenadas por numerosos estímulos, aún en aquellas con las cuales no se tiene trato directo. Por lo que el sólo recuerdo o imaginación son suficientes para liberar la excitación emocional.

Dentro del análisis realizado en la teoría de James-Lange, la génesis de la emoción como elemento explicativo fue importante en la clasificación y descripción de las emociones. Sin embargo su explicación se limitó a abordar sólo los aspectos fisiológicos de la experiencia emocional.

Específicamente, la génesis de la emoción y los movimientos de expresión se explican en términos del debilitamiento de ciertos movimientos repetidos que en otro tiempo fueron útiles o fisiológicamente necesarios. Evidentemente esto tiene que ver con la teoría de Darwin quien destacó la importancia de estudiar las expresiones emocionales en los hombres y los animales, dado que es en el comportamiento emocional de los animales que pueden ser descritos los diferentes rasgos de éste.

Para James en este caso, la fisonomía y la expresión emocional se concentran en primer lugar en la cara, aunque no todos los músculos faciales de la expresión sirven para tal fin. Los movimientos de la cara y el cuerpo dan vida a las palabras, por lo que es importante considerarlos en el estudio de la emoción.

La teoría fisiológica de James-Lange acerca de la emoción se caracteriza por resaltar los trastornos a nivel fisiológico que acompañan a la emoción, como si éstos fueran siempre indispensables. No obstante, es preciso reconocer las aportaciones de esta teoría al estudio de la emoción. Siendo éste uno de los primeros estudios serios que, a través de los conocimientos rudimentarios sobre el cerebro, el sistema nervioso y las vísceras (avanzadas en su tiempo), permitieron conocer las alteraciones fisiológicas que se encuentran detrás de la emoción.

Posterior a James, un fisiólogo norteamericano, llamado Walter Cannon desarrolló una serie de estudios acerca de los cambios corporales relacionados con el hambre, la sed, el dolor, el temor y otras emociones internas. En el proceso de sus experimentos pudo darse cuenta que la obra de James-Lange era criticable, dado que las alteraciones fisiológicas cumplían con una función de bienestar y autopreservación del individuo. La afirmación que James hizo al respecto fue que la imaginación de una emoción sin los cambios corporales desaparecía a la emoción como tal. Según Cannon, mediante sus experimentos

se dio cuenta de que las emociones no son simples cambios corporales.

Encontrando lo siguiente:

a) Que los estados emocionales diferentes presentaban características fisiológicas similares.

b) Que las respuestas emocionales se presentaban también en situaciones carentes de algún objeto de emoción.

c) Que la aplicación de adrenalina a seres humanos provocó alteraciones fisiológicas correspondientes (vasoconstricción, liberación de azúcar en el hígado, aceleración del ritmo cardíaco, etcétera). Sin embargo los reportes de los individuos no referían aspectos emotivos (Cannon, 1927, cit. en Millenson, 1974).

d) Que los efectos producidos sobre la conducta emocional se encuentra en el tálamo comprobado en estudios donde se estimulaba eléctricamente dicha región.

Ambas teorías fisiológicas, la de James-Lange y la de Walter Cannon, se ocupan de los acontecimientos privados e inobservables de la emoción y sólo accesibles al individuo que los experimenta, por lo tanto estos estudios se enfocan a la experiencia subjetiva. Lo que conlleva a un problema de tipo

metodológico, éste es el de la medición y el control. Ante esto cabría preguntarse ¿qué papel juega el ambiente en el desarrollo de las emociones?, ¿cómo se aprenden las expresiones verbales y faciales de la emoción? y ¿de qué manera han sido retomados los estudios arriba citados en el desarrollo de una teoría y un análisis científico de las emociones?.

La teoría fisiológica de la emoción como se ha observado persigue esencialmente la base fisiológica de la experiencia emocional, lo que sentimos cuando estamos emocionados son simplemente diversos cambios y alteraciones a nivel fisiológico. Ya que, la emoción sin los trastornos fisiológicos no sería más que una percepción intelectual sin el sentimiento real correspondiente a la experiencia.

Los estudios de la emoción que desde la fisiología se han desarrollado han sido de gran importancia para otros campos de estudio, entre ellos el de la psicología, por lo que a continuación exploraremos algunas aspectos teóricos que permitan explicar y estudiar de qué manera se aprende a responder emocionalmente en determinados contextos. Por tanto a continuación se analizarán dos teorías psicológicas de la emoción. La teoría conductual y la teoría cognoscitiva, para finalmente abordar la que regirá el presente trabajo.

b) Algunos aspectos de la Teoría Conductual.

Para los teóricos conductuales la creencia de que la emoción, es una experiencia interna impidió que se llevara a cabo el estudio objetivo de ésta. La emoción en estas teorías es algo más, para ellos, nosotros somos capaces no sólo de experimentar, sino también de observar las emociones de otros, mediante aspectos como, la expresión verbal y una serie de señales externas corporales. Por ejemplo, percibimos el nerviosismo de una persona, no por los cambios fisiológicos que están ocurriendo en este momento, sino por el tono de la voz, el volumen, el tartamudeo, etcétera. Así también podemos descubrir nuestras propias emociones a través de las acciones que ejecutamos bajo ese estado.

Los primeros estudios acerca de la emoción son los de Charles Darwin, quien en su obra *The Expression of Emotions in Mans and Animal*, pudo formular el origen de este tipo de conductas. Argumentó que algunas conductas de tipo emocional se habían originado en el intento deliberado por aliviar sensaciones y satisfacer deseos. Este estado tenía una particular utilidad biológica, de tal manera que el miedo salvó la vida de los animales en la historia evolutiva.

Darwin describió también una serie de pautas de respuesta bien definidas en cuanto a posturas y formas de expresión emocional determinadas en cada

especie. Añadió además otro tipo de conductas emocionales útiles relacionadas con emociones opuestas.

En la obra dedicada al estudio de la expresión emocional en el hombre y el animal, Darwin propuso tres principios, que explican la mayor parte de las expresiones y los gestos que se usan involuntariamente, y que se presentan bajo la influencia de diversas emociones y sensaciones.

El primer principio llamado Asociaciones de los Hábitos Útiles, establece que algunas conductas tienen utilidad directa o indirecta bajo ciertas condiciones, las cuales alivian o satisfacen ciertos deseos, sensaciones, etcétera. Y cada vez que es inducido a esa condición, por débil que ésta sea, habrá una tendencia particular, la cual a través de la asociación y el hábito lleva a repetir los mismos movimientos, aún cuando éstos ya no sean útiles y por lo tanto los músculos que intervienen no están bajo el control del individuo, produciendo automáticamente los movimientos expresivos.

El segundo principio, es el de la Antítesis, el cual indica que ciertos estados de la mente pueden desarrollar acciones útiles. Sin embargo, cuando el proceso es opuesto, se da una tendencia a realizar movimientos directamente opuesto, aún cuando no tengan utilidad alguna, causando una expresividad mayor.

El tercer principio, de las acciones debidas a la constitución del sistema nervioso independientemente de la voluntad y hasta cierto punto del hábito, afirma que la excitación nerviosa genera exceso de fuerza, la cual se transmite por la conexión de células nerviosas y por el hábito o por el abastecimiento de la fuerza nerviosa, la cual puede interrumpirse, produciendo movimientos de expresión.

La explicación de Darwin destaca principalmente los rasgos topográficos de la conducta emocional, a través de la fuerza del hábito, los cuales con el tiempo aún los movimientos más complejos y difíciles se manifiestan sin el menor esfuerzo y conciencia. Para algunos fisiólogos, esto se debe a que "el poder de las fibras nerviosas aumenta con la frecuencia de la excitación" (Darwin, 1872. cit. en: Calhoun y Solomon, 1992, página 131).

Lo anterior al parecer implica que, todas aquellas acciones realizadas voluntariamente por el hábito y la asociación, se convirtieron en acciones reflejas, las cuales han sido heredadas, aún cuando no tengan algún uso específico, siempre que las causas que originalmente la excitaron se repitan, mediante la intervención de la voluntad. En este caso las células sensoriales excitan a las células motoras sin comunicarse primero con las células que dependen de nuestra voluntad. Dichas acciones reflejas se sujetaron a diversas variaciones, las cuales fueron benéficas y por lo tanto se preservaron y heredaron.

Por otro lado, respecto a otro tipo de movimientos, también útiles, encontró que cuando se inducen estados de la mente directamente opuestos, hay una tendencia fuerte e involuntaria a realizar movimientos también opuestos, aún cuando no tengan utilidad. Un ejemplo de esto serían todas aquellas expresiones de afectos, las cuales no parecen tener utilidad de supervivencia directa. Al parecer entonces, el desarrollo de estos movimientos pone en acción a un conjunto de músculos opuestos debido a su asociación con alguna sensación contraria, lo cual puede ser como medio auxiliar de comunicación con otros.

Los estudios de Darwin revelan la necesidad de describir la conexión entre la emoción y la conducta, lo cual permite una mejor comprensión del proceso que nos interesa. De esto se desprende la importancia de los movimientos de expresión del cuerpo y de la cara como auxiliares, la conducta verbal y la comunicación. Como dice Calhoun y Solomon (1992) los movimientos de expresión dan vida y energía a las palabras habladas, la emoción que se expresa libremente por signos externos se intensifican y viceversa.

Dentro de la teoría conductista propiamente dicho se cuenta con los estudios realizados por John Watson y por Skinner, quienes, rechazan la noción de emoción de Darwin, con relación a que la conducta sólo expresa o señala determinado fenómeno emocional privado o interno. Para los teóricos conductuales, es la conducta y la disposición a comportarse de esa manera lo que define a la emoción. Debido a que la única evidencia de que existe

determinado estado emocional consiste en la conducta observable que caracteriza o resulta de tales estados de tensión, sería más preciso hablar de respuestas emocionales o conducta emocional, de tal forma que conceptos mentales como sentirse enojado, alegre, etcétera, bien pueden ser definidos en términos de conducta. Por lo tanto, los estados mentales de nosotros y de los demás pueden ser justificados apelando a la conducta y a la disposición de comportarse de una forma específica.

Las características de las respuestas emocionales se pueden definir desde las situaciones en las que éstas ocurren, así como también desde la dirección general de la conducta exhibida. Así las emociones positivas se caracterizan por una tendencia hacia el acercamiento. El gozo, la satisfacción, el amor y otros, todos éstos implican el ser atraídos por ciertos objetos o personas reteniéndolos. Las emociones negativas según Watson y Lindgren (1991) son de naturaleza de alejamiento de objetos o personas. De los dos tipos principales mencionados: temor-ansiedad e ira-agresión, nos interesa estudiar ésta última, pues consideramos que esta emoción dada su naturaleza requiere profunda atención, además constituye uno de los problemas que reclaman una pronta intervención. Por otro lado, se manifiesta de una manera observable, por lo que su investigación empírica resulta factible. Según Watson y Lindgren (1991), la ira es un estado emocional y la agresión la conducta dirigida en contra de otros a menudo provocada por la ira.

Los trabajos iniciales de Watson son un buen ejemplo de su programa conductista experimental acerca del Condicionamiento y el Recondicionamiento de las respuestas emocionales infantiles. Realizó estudios comparativos de niños con el afán de identificar con precisión algunas conductas congénitas y heredadas, lo que fue concluido en la elaboración de un catálogo de reflejos innatos descritos objetivamente.

Como resultado de sus observaciones, también describió las condiciones básicas de las cuales depende la producción de respuestas de tipo emocional. Así por ejemplo, el miedo, la cólera y el amor constituyen los tres sistemas de respuestas centrales en el recién nacido. El miedo era producido por sonidos fuertes y pérdidas súbitas de apoyo, la cólera por la obstaculización que impide al niño todo movimiento físico del cuerpo y el amor, por las cosquillas, palmaditas, caricias y el acto de mecer. El resto de las emociones según Watson son una mezcla de las tres principales emociones.

Así, Watson es considerado como uno de los primeros psicólogos que considera a las emociones como pautas especiales de respuesta inicialmente inducidos por estímulos incondicionados, dichas pautas están relacionadas con estímulos neutrales mediante Condicionamiento Clásico. Lo que constituye un paso importante, en tanto permitió el análisis experimental de la emoción, en cuanto a su adquisición y mantenimiento al principio, y más tarde dichos estudios se extendieron a la pérdida de esas respuestas, mediante la creación de técnicas

específicas, las cuales se vieron culminadas en los trabajos de Mary Cover Jones quien bajo la dirección de Watson eliminaron respuestas generalizadas de miedo.

El estudio de la emoción concentrada en la conducta emotiva, más que en los estados del organismo, permitió el análisis objetivo de ésta al identificar los atributos de las respuestas observables susceptibles de medición. Esto puede resumirse en dos grandes logros: La explicación de la conducta de observación y la identificación de las circunstancias que controlan a la conducta.

Sin lugar a dudas el trabajo de Watson es importante, dado que es en el desarrollo de las conductas emotivas donde puede determinarse las experiencias antecedentes. A lo que Hagman (1932, en Reese y Lipsitt, 1975) llama relación entre la emoción y el aprendizaje. De esto se desprende la importancia de estudiar el papel que juega el reforzamiento en la experiencia emocional.

Church (1960) argumenta que las reacciones emocionales son una fusión de dos procesos: El Condicionamiento Clásico y el Condicionamiento Operante, dado que un estímulo incondicionado sólo se presenta bajo situaciones de recompensa o castigo contingente a la respuesta emocional. Es así que también el Condicionamiento operante propuesto por Skinner constituye una fuente de análisis experimental muy importante para el análisis de las conductas emocionales. El papel del reforzamiento primario y secundario se condicionan a través del apareamiento contiguo, los cuales al aparearse repetida y

contingentemente incrementan la probabilidad de ocurrencia de las respuestas de tipo emocional.

La manera de transmitir las emociones ocurre de una manera implícita más que explícita. No es raro, observar que los miedos expresados por los niños y aquellos de sus madres tienen una estrecha relación. Lo que puede sugerir una fuerte dosis de aprendizaje, de imitación y de reacciones emocionales funcionalmente avaladas por los padres.

Por lo tanto las circunstancias particulares en que se haya criado un niño ejercerá un considerable efecto sobre sus estados emotivos. Comúnmente cuando un niño se cae, inmediatamente después volteo a ver la cara de la madre y dependiendo de las expresiones de ella, el niño llora o se queda callado. Aunque este es un ejemplo muy simple, el niño aprende emociones más complejas de manera sutil. Al respecto Berger (1962) demostró que el mirar estas reacciones en otra persona puede funcionar como estímulo reforzador aversivo. De tal forma que si observa manifestaciones emotivas negativas en otros se producirán respuestas de ansiedad en el que las observa.

Desde luego, el aprendizaje bajo el Condicionamiento Operante tiene una gran influencia en este tipo de reacciones emotivas. Dado que el papel del reforzamiento secundario en el desarrollo de las emociones infantiles determina que éstas se repitan. De acuerdo con lo anterior, es de suma importancia resaltar

las manifestaciones emotivas de los padres, pues son ellos quienes enseñan ciertas reacciones típicas que se producen sólo dentro del hogar: voces, gritos, expresiones faciales, formas de afrontar dificultades, etcétera. En este sentido los padres durante el período de desarrollo de sus hijos fungen como modeladores de estilos emocionales familiares.

Para los psicólogos, el reforzamiento secundario es una importante causa de aprendizaje, de tal forma que si se repite una respuesta, cualquier objeto o situación que le siga sistemáticamente se entenderá como reforzamiento secundario. La aprobación social es un reforzador condicionado que sirve como fuente de desarrollo del aprendizaje emocional. Por lo que el niño aprende a responder con mayor rapidez con la aprobación social que sin ésta.

Para los psicólogos conductuales, el reforzamiento secundario es una importante causa de aprendizaje, de tal forma que si se repite una respuesta, cualquier objeto o situación que le siga sistemáticamente recibirá el nombre de reforzamiento secundario. Los niños y los adultos, desde este enfoque, constantemente esperan o se anticipan a algo, convencionalmente el objeto o acontecimiento se llama reforzador y son esas expectativas las que aumentan la probabilidad de que las respuestas se vuelvan a presentar. Esto en el contexto emocional desempeñan un papel muy importante, por lo que deberían incluirse en el estudio de la emoción.

En resumen, las operaciones que producen cambios en la conducta emocional desde el enfoque conductual son los siguientes: La presentación o terminación de reforzadores primarios poderosos, la presencia de estímulos anteriormente asociados con esos reforzadores, mediante el procedimiento de Condicionamiento Clásico, operaciones que modulan el valor reforzante, cambiando la actividad del organismo. Por lo tanto, los cambios en las conductas operantes son asociadas con los cambios simultáneos del valor reforzante.

La teoría conductual ha jugado un papel muy importante dentro de los estudios sobre la emoción, especialmente en cuanto al desarrollo de una metodología objetiva en el estudio de los procesos psicológicos. Sin embargo, en este estudio se pretende indagar de qué manera dentro de la comunicación interpersonal se transmiten mensajes de tipo emocional y considerando que la experiencia emocional y los juicios que de ella se hacen son abordados por los teóricos cognitivos es que a continuación serán abordados algunos aspectos de importancia en relación al tema que nos ocupa.

c) Algunos aspectos de la Teoría Cognoscitiva.

Hablar de la emoción desde la teoría cognoscitiva, implica explicar aquellas respuestas inmediatas a ciertas situaciones, pero sin la intervención de la razón, donde la actividad interpretativa juega un papel importante. Por ejemplo, el que una persona salga repentinamente de un callejón oscuro, puede inducir a cierta

excitación fisiológica, sin embargo, la experiencia de temor dependerá de la interpretación cognoscitiva respecto a las consecuencias de dicha situación. Lo que significa que sin las cogniciones los trastornos fisiológicos no se presentarán, así como tampoco ninguna alteración a nivel psicológica relacionada con la emoción correspondiente.

Para Solomon y Sartre "Las emociones son juicios de valor o creencias no expresados" (En: Calhoun y Solomon, 1992, página, 23). De esta forma, lo que sentimos sobre los demás, los sucesos o cosas de nuestra vida indican el valor que les damos y por lo tanto las aceptamos o rechazamos de acuerdo a esa interpretación. Es decir al parecer existe una conexión lógica entre las emociones y las creencias evaluativas según estas teorías.

Bajo estas teorías existe la posibilidad de analizar la racionalidad de las emociones, dado que nuestras emociones sólo son irracionales o inapropiadas en determinada situación y no en otras, es decir son erróneas e injustificables. La experiencia emocional es por tanto, una apreciación directa e inmediata, no reflexiva de algo o de alguien, y se presenta con cierta intensidad, de ahí que las emociones sean diferentes aún ante situaciones similares. Magda Arnold añade que además de ser irreflexivas ciertas emociones, algunas otras son mantenidas por la reflexión de recuerdo y experiencias previas.

Para fines del presente trabajo, se describirá la teoría cognoscitiva, haciendo hincapié en aquellos estudios que tienen como fundamento el estudio experimental de las cogniciones en relación con la experiencia emocional.

Leventhal (1974, En:Strongman, 1987) propone un modelo de la emoción, dividido en dos fases: Una es la fase perceptual-motora, la cual sugiere que las cogniciones promueven la emoción y las reacciones expresivas, lo que retroalimenta su ocurrencia, presentándose así la experiencia subjetiva de la emoción. En este proceso se involucran elementos de evaluación acerca de la situación, hipótesis, las cuales son comprobadas a través de dos códigos. El primero, es construido automáticamente y el segundo, es el que interpreta las discrepancias de las expectativas personales.

Bajo este modelo, el estudio de la emoción, considera la presencia de mecanismos innatos perceptuales que facilitan la sensibilidad a ciertas características particulares del estímulo. Dicha discriminación emocional incluye la retroalimentación de las expresiones automáticas y deliberadas, contribuyendo a la formación de sensaciones subjetivas.

Por otro lado Schachter (1962, En:Strongman 1987), afirma que efectivamente su análisis podía realizarse considerando dos componentes: Uno de tipo psicológico-

fisiológico al estilo de James y otro de tipo cognoscitivo, que define como se clasifican y distinguen las emociones.

El primer componente puede ser medido con precisión, pero el cognoscitivo es fundamental por su importancia dentro de la explicación del proceso emotivo. El fundamento de esto, se derivó de una serie de experimentos, en los cuales fue posible identificar los factores que intervienen en la emoción.

Estos estudios indicaron que en el proceso emotivo se combinan tanto factores fisiológicos como psicológicos-cognoscitivos. Los sujetos que participaron en dichos estudios, eran capaces de identificar los estados fisiológicos de excitación corporal en términos de cogniciones que tenían respecto a la situación. Se observó además que, los estados emocionales manipulados de manera experimental se caracterizaban por una pauta general de excitación del sistema simpático, pero que no hay discriminadores fisiológicos claros de las diferentes emociones. Para Schachter op.cit. es posible identificar diversos estados emocionales, en los cuales las diferencias no son igualadas por una diversidad de cambios fisiológicos.

De acuerdo con esta teoría se puede decir que el factor cognoscitivo es muy importante en los diferentes estados emocionales. Pues existen pautas generales de excitación simpática de las emociones, pero la diferencia entre un estado y otro desde la perspectiva cognoscitiva depende de la etiqueta que se le

ponga a una situación, esto mediante la interpretación e identificación de las características que precipitaron el estado emocional.

Al parecer esta teoría, acepta que los estados emocionales dependen de la excitación fisiológica, pero las diferencias están en función de las cogniciones que surgen de la situación presente y de la forma cómo se interpreta, así como de las experiencias pasadas, proporcionando un marco dentro del cual una persona entiende y clasifica sus emociones.

La teoría cognoscitiva de Schachter op. cit. se puede resumir en los siguientes puntos:

a) Bajo un estado de excitación fisiológica para la cual un individuo no tiene explicación inmediata, etiquetará y describirá su experiencia emocional en términos de las cogniciones disponibles de la situación.

b) En un estado de excitación fisiológica, en el cual un individuo tiene conocimiento de éste, no surgirán necesidades evaluativas.

c) En las mismas circunstancias cognitivas del punto anterior, el individuo reaccionará emocionalmente o describirá sus sentimientos sólo en la medida que experimente un estado de excitación fisiológica.

Magda Arnold, dice que un análisis de la emoción depende de las evaluaciones construidas, las cuales son inmediatas, automáticas y casi involuntarias. Dichas evaluaciones permiten aproximarse a lo que se considera bueno, evitar lo que es nocivo y a ignorar lo que resulta indiferente.

Arnold (1969), sugiere que también la memoria de experiencias nuevas, son la base de nuestras evaluaciones, aunque ello se hace en términos de experiencias pasadas. Así por ejemplo, nuevos objetos evocan una memoria de afecto asociado con las experiencias previas (Arnold le llama memoria afectiva), la cual es revisada por las evaluaciones pasadas, y si continuamente se distorsionan los juicios, así serán guardados. Por lo tanto, la emoción es un proceso que comienza cuando algo es percibido.

Según esta teoría, el eslabón final de la cadena evaluativa tiene que ver con la imaginación. De inicio se evalúa lo que es bueno o nocivo, dependiendo de los recuerdos y expectativas. Después se revisa un plan de acción, el cual involucra varias posibilidades de hacer frente a la situación, de ahí que se seleccione lo que se considera mejor.

Arnold distingue el sentimiento de la emoción. El patrón de acción emocional surge de las evaluaciones positivas o negativas de los objetos percibidos, mientras que el patrón de acción del sentimiento, es visto como el resultado de las evaluaciones de algo, lo cual puede ser benéfico o perjudicial

para nuestro funcionamiento. No obstante, la distinción que hace Arnold, indica que la secuencia hipotética de los eventos involucra sentimientos que empiezan igual que la emoción.

Dado lo anterior, se puede decir que para Magda Arnold, la emoción es una parte esencial de un complejo sensorio-motor-pensante-emotivo. Donde lo pensante se refiere a una apreciación o percepción organizada de una situación dada, bajo la comparación objetiva de los elementos que la componen y de la conclusión obtenida, como resultado de un proceso comparativo y diferencial. Mientras que la emoción consiste en una reflexión desordenada de una situación, persona u objeto determinado.

De esta forma gran parte de nuestras emociones parecen ser un tipo de apreciaciones o formas de pensar que: a) están influenciadas por percepciones y experiencias pasadas, b) pueden ser evaluadas positiva o negativamente. En consecuencia, emoción y pensamiento están íntimamente ligados, en tanto nuestras emociones toman la forma de autoconversación o frases interiorizadas.

Richard Lazarus otro teórico cognoscitivo, interesado en el estudio de la emoción, resalta la importancia de los factores biológicos, cognoscitivos y culturales de la emoción. Dentro del aspecto biológico es preciso entender el papel que desempeñan las vísceras y otras estructuras orgánicas periféricas que

intervienen en la emoción, así como el funcionamiento del sistema nervioso central y su repercusión en las emociones.

El aspecto cultural se relaciona con la emoción de la siguiente forma: a) a través de la manera por la cual percibimos un estímulo, b) por alteración directa de la expresión emocional, c) por la relación entre el determinante social y los juicios y d) por una ritualización de la conducta.

Las evaluaciones que se hacen de las cosas tiene que ver con la relevancia y el significado personal. Por lo tanto "la reacción emocional es una función de una clase particular de cognición o evaluación" (Lazarus, 1968, página, 218)

Las reacciones emocionales se presentan en este orden, uno es el conductual, otro es el fisiológico y por último el cognitivo. Cada uno de estos, es importante para distinguir patrones particulares de la emoción, lo que permite identificar las características de ésta.

Aunado a lo anterior, Lazarus afirma, que existe cierta disposición a investigar y a responder o atender a estímulos particulares que muestran cómo se da la interacción con el medio. Las evaluaciones generan respuestas emocionales, mientras que los estímulos cambian constantemente, dándose un proceso de confrontación, la cual puede ocurrir bajo dos condiciones: Una por acción directa y otra por acción indirecta. La primera ocurre cuando se tiene trato directo con algún evento amenazante o perjudicial, en este caso nuestras

Aunado a lo anterior, Lazarus afirma, que existe cierta disposición a investigar y a responder o atender a estímulos particulares que muestran cómo se da la interacción con el medio. Las evaluaciones generan respuestas emocionales, mientras que los estímulos cambian constantemente, dándose un proceso de confrontación, la cual puede ocurrir bajo dos condiciones: Una por acción directa y otra por acción indirecta. La primera ocurre cuando se tiene trato directo con algún evento amenazante o perjudicial, en este caso nuestras acciones son fluctuantes constantemente, por lo que tanto las evaluaciones cognitivas como las reacciones emocionales siguen el mismo proceso. El segundo es un proceso de confrontación donde se reevalúa y se puede pasar de una evaluación negativa a una positiva o viceversa, el cual puede ser real o distorsionado.

Esta teoría responde a un movimiento filosófico general, llamado filosofía lingüística, el cual señala que para entender un fenómeno es necesario examinar la forma en que hablamos de él y especialmente las restricciones lógicas que gobiernan el uso de los términos que se refieren a ese fenómeno. Así las emociones presuponen creencias evaluativas y cada emoción corresponde a un conjunto de ellas y a un contexto emocional determinado así como también a las creencias sobre la responsabilidad y las relaciones interpersonales y sociales. Las emociones desde este enfoque van más allá de la simple manifestación conductual de la emoción, abarca los juicios que de ellas se hacen dependiendo de la situación social específica. La teoría cognoscitiva permite entender el

proceso de la emoción, sin embargo la teoría de la comunicación explicita el contexto, las reglas y el tipo de interacción en la comunicación emocional, el cual además de incluir el aspecto cognoscitivo y lingüístico define los modos de comunicación verbal y no verbal a través de los cuales se aprende a responder de manera emocional.

d) Teoría de la Comunicación.

Desde esta aproximación, uno de los fenómenos genuinamente humanos y muy discutidos hoy en día es la comunicación. Así, disciplinas tales como la lingüística, la antropología, la sociología y la psicología tratan de abordarla. La importancia de estudiar la comunicación como parte de la interacción humana radica que ésta y cualquier otra forma de organización social, ocurre en un contexto social, se manifiesta lingüísticamente y está mediada por procesos cognoscitivos.

Bajo este marco, se considera que el desarrollo de la conducta emocional en el contexto de la familia ocurre en las relaciones interpersonales, lo que significa, que si se considera a los individuos en su dimensión social, en su interacción con otros, entonces el vehículo que hace posible esa interacción es la comunicación. Desde esta perspectiva, el estudio de las relaciones interpersonales se convierte en el estudio de la comunicación humana y viceversa.

La perspectiva comunicacional como sinónimo de interaccional, se centra en aquellos hechos del proceso de la comunicación que caracterizan y definen las relaciones entre las personas, en situaciones naturales y en grupos relativamente permanentes. Es por ello que adoptar un enfoque como éste, requiere un cambio de perspectiva que centre su atención en los fenómenos interactivos. De esta forma el estudio del proceso de la comunicación orienta su atención en las continuas interacciones entre sus miembros, va del individuo hacia la relación que surge de los intercambios entre los miembros del grupo (Watzlawick et. A., 1968). La interacción es considerada en su aspecto dinámico, no estático, la interacción se constituye por un proceso continuo de intercambio. Las interacciones no son entidades concretas, su naturaleza se deduce del flujo de intercambios entre los individuos que constituyen y son constituidos en la interacción.

El estudio de la comunicación bajo este marco teórico ofrece una metodología de lo que ocurre en el proceso comunicacional. Se preocupa no por los hechos unitarios de un emisor y un receptor, sino del reporte, de la apreciación de múltiples relaciones entre un gran número de comunicantes.

Para que la comunicación interpersonal ocurra dice Watzlawick y sus colaboradores (1968), es necesario considerar que; toda situación de interacción tiene un valor de mensaje, por mucho que uno lo intente, no puede dejar de comunicarse. Siempre que esté presente otra persona en el mismo campo

perceptual, cualquier actividad e incluso, la inactividad, las palabras o el silencio, tienen valor de mensaje; influyen en los demás, quienes a su vez, no pueden dejar de responder a tal comunicación.

La comunicación en este sentido cumple una doble función basada en la información y la relación del mensaje. El aspecto informativo se refiere al contenido, a todo aquello que sea comunicable al margen de que la información sea falsa o verdadera; mientras el aspecto relacional da cuenta de cómo debe entenderse el mensaje. Ambos conceptos especifican que un mensaje no sólo ofrece información sino que, al mismo tiempo, define la relación entre los comunicantes. Aunado a los aspectos que intervienen en el mensaje, se encuentran los modos de comunicación, éstos son: el analógico y el digital, los cuales definen la forma en que ocurre la comunicación. El modo digital es utilizado para compartir información nominal, mientras que el modo analógico se emplea para representar directamente el significado. Esta dicotomía es considerada similar a la conducta verbal y no verbal respectivamente. Esto quiere decir que el modo verbal consiste en todas aquellas características del lenguaje necesarias para vocalizar algún conocimiento por parte del comunicante, el modo no verbal incorpora los aspectos extralingüísticos, así como los movimientos faciales y corporales de los hablantes, exceptuando a los sordomudos.

De la misma manera que existen diversos modos de comunicarse verbalmente según la cultura, hay también diferencias individuales en el uso de

señales no verbales. Allport y Vernon en los años treinta encontraron que hay estilos expresivos y característicos en el uso de movimientos corporales, en la conducta de mirar, en la duración de las expresiones, etcétera. Por ejemplo, encontraron que ocurre un patrón de comportamiento no verbal para el afecto y la amistad que incluye el mantener la mirada, inclinarse, acercarse al otro, sonreírle, etcétera.

Una estrategia metodológica para examinar el comportamiento no verbal es a través del estudio de díadas en las cuales es posible identificar de qué manera éste sin ser controlable por los individuos, proporcionan información particular sobre la naturaleza de las interacciones. Sabatelli y cols. (1982) indican que las habilidades de la conducta no verbal, que incluyen codificación y decodificación de la emoción a través de expresiones verbales faciales/gestuales, se analizan como mediadoras de los resultados de esa relación. Lo que indica que posiblemente la comunicación no verbal interviene en el funcionamiento de las díadas como mediador del producto de la relación. Dicho producto tiene que ver con la posibilidad de que aquellos que manifiestan adecuadas habilidades para transmitir información no verbal son más eficientes en sus interacciones personales, resultado del intercambio social que permite a los individuos maximizar las recompensas y minimizar costos, reduciendo incertidumbres, tensiones y confusiones interpersonales. Así el hecho de proporcionar información pertinente al otro sobre el estado, su experiencia emocional presente potencia los cambios en la díada.

Para algunos investigadores la socialización en sí misma y los efectos de ésta en la expresión emocional del individuo, así como sus habilidades interpersonales está relacionado con varias influencias, entre las que destacan a la familia, los iguales, el vecindario, la cultura y la sociedad en general. Al respecto si bien no se pretende descalificar las influencias existentes sobre las expresiones emocionales, los psicólogos de la comunicación y en especial los psicólogos evolutivos y los psicólogos familiares coinciden en que es la familia, el primer agente en la socialización de la expresión familiar, dado que es en el contexto familiar donde primeramente el individuo comunica sus necesidades y es en donde por primera vez interactúa por medio de claves verbales y no verbales aprendidas dentro de éste.

Existe en la actualidad gran número de investigadores interesados en estudiar la influencia de la familia como potencial socializadora de la expresión emocional que van desde la expresividad de las emociones dentro de la familia y hasta el análisis de aquellos factores que siendo aprendidos en las situaciones familiares obstaculizan el desarrollo emocional de los individuos. Al parecer la influencia de la socialización familiar tiene un efecto importante sobre el desarrollo emocional de los individuos, por lo que en el próximo capítulo se profundizará en el análisis de los factores que dentro del contexto familiar se presentan, teniendo en cuenta tanto los antecedentes de la socialización de las emociones en la familia como los estilos subsecuentes que se producen y se transmiten a sus miembros.

Una vez definido el marco conceptual que regirá este trabajo, a continuación se abordará el estudio de la emoción desde la perspectiva de la teoría de la comunicación, pretendiendo con ello ampliar el panorama que se tiene respecto a la manera como se aprenden las emociones, especificando las condiciones bajo las cuales se ubica el tema: El aprendizaje de las emociones en el contexto familiar y en la relación diádica madre-hija, finalizando con el desarrollo de la emoción del enojo en la dicha relación.

CAPÍTULO II

APRENDIZAJE DE LA EMOCIÓN DEL ENOJO EN LA RELACIÓN MADRE-HIJA.

La manera en la que un niño aprende una emoción como ya vimos en el capítulo anterior, es muy compleja, sin embargo, para constatarlo es preciso el apoyo teórico metodológico que sustente esta investigación, para lo cual fue necesario hacer una revisión de la literatura experimental con relación a algunos estudios que sobre las emociones entre otras, la del enojo se han realizado específicamente dentro de la familia.

La familia va proporcionando situaciones de aprendizaje de manera natural desde que el bebé nace. Así un niño nace con determinada estructura biológica que le permite responder de una cierta forma. Esto hace que los padres a su vez, respondan diferencialmente, es decir que hay niños, que lloran con mucha facilidad, mientras que otros sonríen con frecuencia. También hay niños que se irritan con cualquier situación, mientras que otros toleran situaciones con más calma. De esta forma, se ha afirmado que el ambiente en el que el niño se desarrolla, lo determina en cuanto a su comportamiento, pero algo que casi no se menciona en los trabajos sobre desarrollo, es la manera en la cual, las características particulares del niño determinan su ambiente e influyen en el desarrollo del mismo. Por lo tanto en la descripción de la forma en la que se da el

aprendizaje de las emociones, es importante tomar en cuenta tanto las características del ambiente como las del niño.

Cuando el niño nace, ya existe una estructura psicológica y social. Ya existe un idioma, religión, costumbres y formas en las que los padres se han enfrentado al medio. Esto es resultado de un aprendizaje anterior. Por lo tanto, el niño nace envuelto en esta compleja red de interacciones. El papel que el niño tiene dentro de la familia, se va acomodando y va cambiando conforme transcurre el tiempo. Se le exigen diferentes cosas en diferentes tiempos, aunque con cierta flexibilidad. Por ejemplo, se espera que camine a determinada edad, que hable y que desarrolle una serie de comportamientos y habilidades de acuerdo a las expectativas sociales y familiares. Se esperan cosas muy diferentes en cuanto a sus actitudes y de acuerdo a su sexo. Cuando estas expectativas no se cumplen, entonces hay preocupación por parte de los padres que puede desencadenar una serie de intentos de solución que van desde los castigos y exigencias, hasta el acudir con algún especialista para descartar alguna enfermedad o retraso en el desarrollo.

Estas presiones, tanto sutiles como abiertas pueden hacer que el niño responda de diferentes maneras, reaccionar a las mismas y hacer que las cosas vayan bien, o puede aferrarse a no ejecutar las exigencias de los padres haciendo que las cosas se vayan complicando. Esto va formando el estilo y la manera en la que el niño responde emocionalmente al ambiente.

Un estilo es la manera como se expresa el enojo. El niño puede reaccionar de muchas maneras, puede violentarse, puede agredir, o quedarse quieto en una actitud pasiva. La forma de respuesta va a estar determinada por el modelaje que los padres le hayan proporcionado en situaciones semejantes y por la tendencia individual del niño a responder. En ocasiones, el primer aspecto es muy importante, podríamos decir que hasta determinante, sobre todo cuando no se encuentra la exigencia en contraposición con la tendencia del niño. En otras ocasiones, la tendencia puede ser más importante y cuando es antagónica con la exigencia, causa muchos problemas en la dinámica familiar.

Estas exigencias, como ya se dijo, en ocasiones son abiertas, como el caminar, el aprendizaje formal de la escuela, y el cumplimiento de habilidades en las diversas etapas en la vida del niño. Sin embargo, otras son muy sutiles y están relacionadas con la manera en la cual los padres se comunican con el niño. Por ejemplo, la exigencia a responder agresivamente en una situación interpersonal en el que los padres consideran como justificada la agresión, o la manera en que se responde a los extraños. Un análisis detallado de la interacción familiar, proporcionará la descripción de la forma en que los padres, al interactuar con los niños, los enseñan a responder emocionalmente ante una situación no deseada o esperada.

Dada la importancia que tiene el modelo familiar en la expresión de las emociones en los hijos, aún sabiendo que no son los únicos en proveer

enseñanza al respecto, se puede suponer que es en el seno de la familia, específicamente los padres, quienes de manera más implícita que explícita transmiten a sus hijos (varón o mujer) formas de expresión emocional diferencial durante el afrontamiento de ciertas situaciones.

Para algunos investigadores la socialización en sí misma y los efectos de ésta en la expresión emocional del individuo, así como sus habilidades interpersonales está relacionado con varias influencias, entre las que destacan a la familia, los iguales, el vecindario, la cultura y la sociedad en general. Al respecto si bien no se pretende descalificar las influencias existentes sobre las expresiones emocionales, los psicólogos de la comunicación y en especial los psicólogos familiares coinciden en que es la familia, el primer agente en la socialización de la expresión familiar, dado que es en el contexto familiar donde primeramente el individuo comunica sus necesidades y es en donde por primera vez interactúa por medio de claves verbales y no verbales aprendidas dentro de éste.

Existe en la actualidad gran número de investigadores interesados en estudiar la influencia de la familia como potencial socializadora de la expresión emocional que van desde la expresión de las emociones dentro de la familia, hasta el análisis de aquellos factores que siendo aprendidos en las situaciones familiares obstaculizan el desarrollo emocional de los individuos. La influencia de la socialización familiar tiene un efecto importante sobre el desarrollo emocional de

los individuos, por lo que a continuación se analizarán los factores que dentro del contexto familiar se presentan, teniendo en cuenta tanto los antecedentes de la socialización de las emociones en la familia como los estilos subsecuentes que se producen y se transmiten a sus miembros.

Como ya se había mencionado anteriormente el estudio de la emoción ha sido motivo de gran interés por investigadores que desde diferentes enfoques teóricos y metodologías distintas tratan de explicar la emoción. Por lo que a continuación se explicará cómo dentro de la investigación realizada en los últimos años, la emoción en el ámbito familiar ha cobrado gran fuerza, lo cual se verá manifestado en los diversos factores analizados por los estudiosos de la emoción. Algunos estudios señalan, que la expresión de la emoción se da dentro de un proceso de socialización, en donde la cultura, la sociedad y la familia juegan un papel muy importante. Sin embargo se resalta a la familia como el agente de socialización por excelencia, pues en ella se enseñan las primeras intenciones de comunicar deseos, necesidades y sentimientos. De esta forma se describirán algunas investigaciones en donde se analizan diferentes expresiones emocionales, entre las cuales se encuentra la del enojo, con el fin de crear para este trabajo el soporte metodológico.

Cabe aclarar que los estudios que a continuación serán expuestos no contemplan necesariamente a la población de mujeres adolescentes, como es el caso de la investigación que nos ocupa, sin embargo de acuerdo con la literatura,

la socialización de las emociones aunque comienza desde temprana infancia, la mayor expansión de la comunicación ocurre cuando los mecanismos cognitivos y el lenguaje en desarrollo sirven como vehículo de expresión emocional, lo que les permite a los individuos denominar de manera más precisa los sentimientos experimentados acerca de sus relaciones interpersonales, siendo ésta una gran ventaja por la información que puede ser obtenida.

Así Halberstadt (1986), realizó un estudio, en el que investigó la relación entre los estilos familiares de la expresión emocional y la expresión emocional individual. Para ello diseñó un cuestionario para identificar la socialización de los afectos; posteriormente, lo relacionó con la expresividad familiar pasada y las conductas no verbales individuales presentes. Se grabaron en un video conversaciones, en las cuales se discutían temas que tuvieran que ver con aspectos tristes o felices y al final se les preguntaba cuál había sido su percepción acerca de esto. Encontró que efectivamente los sujetos que presentaban mayor comportamiento no verbal provenían de familias con más expresividad familiar. Asimismo, los individuos de familias con alta expresividad son más libres en expresar sus emociones de manera espontánea.

Al parecer la primera infancia, es una etapa en la cual los niños aprenden un gran número de habilidades, y en el caso de la expresión de estados emocionales se desarrollan estrategias en la etapa preescolar. Según Mc. Coy y Master con la edad, y a través del lenguaje, los niños aprenden a elaborar

estrategias sociales que son dirigidas a otros, lo que permite aminorar las situaciones de estrés o de incomodidad. Fabes, Eisenberg, Mc. Cormick y Wilson (1988) explican bajo la teoría de la atribución de qué manera el uso interpersonal de las emociones es significativamente más frecuente que otras atribuciones y pueden ser explicativo por la influencia de los factores sociales. El objetivo fue examinar la habilidad de los niños para seleccionar estrategias apropiadas alterando otros estados espontáneos emocionalmente negativos. Esperando con ello que los niños nombraran estrategias físicas o verbales que aliviaran situaciones de angustia. Participaron 114 niños de edad preescolar, 53 niñas y 61 niños, la mayoría pertenecía a familias de clase media. Se diseñó un procedimiento observacional y un protocolo de entrevista. Las emociones registradas fueron: enojo, tristeza, felicidad y angustia. El registro se realizó en el salón de clases y en situaciones de juego libre, para lo cual los observadores se distribuyeron en diferentes áreas. Lo que se registró fueron las características de la manifestación afectiva.; el sexo del niño, la emoción expresada, y los factores situacionales responsables de la elicitación de la reacción emocional. Además de estos datos se procedió a preguntar al niño sobre su expresión emocional sólo de las emociones negativas y cuál había sido la estrategia empleada para aminorarla. Los estados emocionales negativos se categorizaron en: física, verbal, social, material y ayuda. Se registraron 396 reacciones de tipo emocional 194 en los niños y 202 en las niñas. La emoción que más ocurrió fue la del enojo seguida de la alegría, la tristeza y por último la angustia. Los niños que emplearon estrategias para remediar emociones negativas fueron

registradas 47 para los niños y 63 para las niñas. Con estos resultados se constata que el enfoque social es determinante de las emociones, siendo el enojo, la tristeza y la alegría las más frecuentes en las rutinas diarias del grupo preescolar. Por otro lado se encontró una fuerte influencia de las respuestas de los niños y su relación con entrenamiento de los adultos, lo que indica que los niños son motivados al recuerdo de las estrategias de otros en sus reacciones al enojo y a la angustia principalmente. No obstante, también se pudo observar que los niños en esta edad tienen la capacidad de reconocer los recursos de afrontamiento de emociones negativas y denominar estrategias relacionadas con los recursos.

Kopp (1989), por su parte bajo el enfoque conductual, afirma que el infante es un organismo que responde positiva o negativamente acerca de un número limitado de clases de factores medioambientales. Entre los cuales, se encuentra principalmente la familia, en donde la sanción social moldea las expresiones emocionales de los niños. Tanto las emociones positivas como las negativas continúa el autor no es más que un proceso central de adaptación y afrontamiento al medio ambiente. En este sentido las experiencias positivas o negativas son benéficas, ya que son parte del aprendizaje, que les permite modular, tolerar y soportar experiencias de afectos negativos. Así la incomodidad, sirve como catalizador que mueve al ser humano inmaduro a adaptarse y a regular sus emociones en servicio de su bienestar fisiológico y psicológico. En este proceso de aprendizaje los individuos desarrollan un sistema de autorregulación de sus

emociones, frecuentemente manifestados en la introducción de convenciones sociales y familiares. De esta manera los niños aprenden que de ellos se esperan ciertas conductas consideradas como apropiada o inadecuadas.

Tres son los principios que rigen la autorregulación emocional propuesta por Kopp. El primero indica que la regulación de la emoción "per se" incluye un sistema de acción o esquema conductual, que se caracteriza por la presencia de cambios en las respuestas fisiológicas (cambios en la coloración de la piel, en la respiración, el tono muscular, etcétera), así como en las expresiones faciales y corporales. El segundo, señala que la regulación emocional responde a procesos cognitivos y a procesos de planeación, organización y monitoreo, los cuales emergen a lo largo de la vida. El mecanismo cognitivo implica la discriminación perceptual de un evento, memoria de experiencias pasadas similares y asociación de aprendizaje de contingencias. Por último el tercer principio indica que los niños cuentan con un apoyo externo de regulación de sus emociones, en donde sus cuidadores juegan un papel crucial, ya que son éstos los que proveen experiencias de aprendizaje, que les facilitan la regulación de sus emociones como resultados de los intercambios lingüísticos y sociales que sostienen con los niños.

Cabe mencionar que para Kopp (op.cit), la expansión de la comunicación de las emociones se incrementa sobre todo en la etapa preescolar. El lenguaje entonces ofrece un vehículo de expresión de las emociones, en donde el adulto

retroalimenta al niño sobre lo apropiado o no de sus emociones. El niño aprende por asociación causal con las palabras y los gestos, las sanciones sociales y prohibiciones acerca de sus expresiones emocionales. Según el autor, conforme los niños van creciendo van comprendiendo que forman parte de un mundo social aceptando cada vez más su responsabilidad respecto a su propia conducta. Lo cual se va incrementando sólidamente con el crecimiento de habilidades.

De acuerdo con los autores antes mencionados, las emociones aunque se presentan principalmente durante los primeros años de vida infantil, al parecer la edad idónea en la cual los niños aprenden a codificar y reproducir los patrones de comportamiento emocional es hasta la edad preescolar, lo que no significa que en los años posteriores el aprendizaje familiar de las emociones sea inefectivo, lo que sucede es que hasta este momento los niños tienen mayor contacto con sus padres por su alto grado de dependencia y su nivel de comprensión de los códigos emocionales son cada vez más precisos. Y una vez que ingresan a la escuela reciben una influencia combinada de otros factores del medio donde se desenvuelve (la escuela, el grupo de amigos, etcétera).

Otro aspecto hasta aquí analizado nos permite recapacitar sobre la importancia que tienen las emociones en la etapa infantil, ya que éstas tienen funciones que pueden ayudar u obstaculizar al infante a expresar sus afectos. Tal como se ha mostrado, el estudio de las emociones negativas (tristeza, enojo, etcétera) han sido más ampliamente investigadas que las positivas. Esto tiene

una justificación, y se refiere a que las emociones negativas son reacciones que un infante presenta ante situaciones que de alguna manera rechaza; lo importante en este sentido es que la movilización de recursos de afrontamiento emocional se puede incrementar en gran parte con la ayuda de los padres, pero también pueden obstaculizar este desarrollo de estrategias, que en gran medida tienen que ver con las limitaciones propias de ellos. Lo que conlleva a que los niños se vean impedidos a desempeñarse apropiadamente en la solución de problemas, en cuanto a su competencia social en un medio variado y complejo y desde luego a responder eficazmente ante el estrés de la vida cotidiana.

Gran parte de la literatura enfatiza que dentro de la familia, la madre juega un papel muy importante en la emocionalidad de los hijos, ya que durante los primeros años se da una mayor cercanía entre ambos, dado que la alimentación, el cuidado, y el afecto que la madre da al hijo favorece que el niño adquiera cierta seguridad. En un estudio realizado por Izard, Haynes, Chisholm y Baak (1991), indican que las características de la emoción materna, las conductas expresivas y la personalidad de la madre permiten hasta cierto momento predecir el nivel de seguridad afectiva alcanzada por el hijo. Aunque, cabe aclarar que si bien es cierto que la madre desempeña un papel determinante, existen otros factores que probabilizan la variabilidad en la emocionalidad infantil, como son las diferencias individuales infantiles, como lo es la irritabilidad común en algunos pequeños. Sin embargo lo que es claro, según este estudio, es que la percepción que las madres tienen de sus hijos y sus estilos de expresión emocional influyen en la

seguridad de los infantes, lo cual se ve manifestado en el llanto frecuente, demandas de atención constante, expresiones de cólera y tristeza ante cualquier evento e incomodidad antes las limitaciones de la vida diaria.

El estudio de la relación madre-hijo respecto a la emocionalidad infantil y sus alcances nos llevan a explorar otros factores que están presentes en la interacción, ya que gran parte de las manifestaciones emocionales de los niños tienen que ver con el estilo modelado por su madre, pero también respecto a la percepción que las madres tienen de sus hijos. Lo que desde luego va a influir en el grado de seguridad emocional adquirida en el seno familiar, que más tarde le permitirán relacionarse y enfrentarse a su medio ambiente. Así Dumas y La Freniere (1993), señala que en la relación madre-hijo, los niños aprenden a desarrollar recursos afrontamiento al estrés, de donde pueden presentarse ya sea conductas competentes apropiadas, agresión, ansiedad, etcétera. Estos investigadores trabajaron con díadas madre-hijo y rotularon a las madres como socialmente competentes, agresivas o ansiosas y encontraron que en la interacción con sus hijos desarrollaban patrones de relación que coincidían con sus características de personalidad. Las madres competentes, exhibían un estilo coherente, caracterizado por un alto nivel de reciprocidad positiva y no a expresión de afectos aversivos o de desaprobación. En las díadas consideradas como agresivas, las madres fallaron constantemente en conducirse positivamente con sus hijos, siendo más bien agresivas y con un alto nivel de desaprobación hacia sus hijos. Según los autores, este patrón refleja una historia inconsistente de

disciplina, donde los padres tienen limitadas habilidades de crianza. Por último en las díadas clasificadas como ansiosas, las madres presentaron un patrón consistente de negatividad recíproca, altos niveles de conducta aversiva, los niños por su parte se desempeñaron pobremente en una tarea y su rendimiento fue más bajo que el de los otros niños. Lo cual indica que en las díadas ansiosas existe un control que obstruye, afecta de manera aversiva e interfiere en la terminación de una tarea. De acuerdo con este estudio se concluyó que: a) es en los primeros años cuando las madres pueden proveer a sus hijos de recursos de apoyo y soporte al estrés de la vida diaria y b) la funcionalidad o disfuncionalidad de los patrones de conducta en las díadas madre-hijo son importantes, pero también hay que tener en cuenta que factores constitucionales, biológicos, cognitivos, medioambientales, sociales y culturales también influyen en éstas y c) que el mantenimiento de la organización dinámica de la interacción y la reciprocidad en la relación madre-hijo, podrían adaptarse positivamente a los cambios demandados en nuevas situaciones sociales, como las relaciones que los niños establecen más tarde con sus iguales o con otros adultos.

Como ya se mencionó en el párrafo anterior, los padres juegan un papel crucial en la enseñanza de las emociones de sus hijos. Sin embargo, gran parte de la literatura enfatiza los padres y en especial la percepción que las madres tienen de sus hijos juegan un papel relevante en la relación que establecen con sus hijos, en donde sus expectativas según Miller (1995) influyen significativamente en el desarrollo emocional infantil. Dichas expectativas

posiblemente tengan que ver con las características y el sexo del hijo esperadas por los padres, las conductas que según ellos son las deseables en sus hijos y no las, reales (rendimiento académico y conductas deseables). Todo lo cual puede influir en las demostraciones de afecto parental. La comunicación de los afectos puede estar matizada por rechazo o aceptación, recíprocamente, los niños pueden responder diferencialmente a las atribución que sus padres han hecho de ellos. Algunos niños pueden ser más receptivos a la comunicación parental que otros. Las evidencias conductuales infantiles son indicadores valiosos de cómo los niños responden a las atribuciones o juicios de sus padres. Según Miller el análisis transgeneracional familiar de las atribuciones parentales permitiría comprender mejor como es que las atribuciones pueden transmitirse intra e interfamiliar a través de las generaciones.

Lo que indica como un niño responde emocionalmente a su medio es precisamente en el tipo de relación que los padres tienen con sus hijos. Pues en la interacción puede desarrollarse el entrenamiento en habilidades de afrontamiento ante el estrés de la vida diaria. Ya que como lo indican Denham, Renwick y Holt (1991), el impacto que se da en la interacción madre-hijo permite evaluar el desarrollo socioemocional competente en los niños y el juego es el medio ideal para identificarlo. Así la calidad de la relación parental durante la etapa preescolar puede ayudar a dar apoyo y a desarrollar habilidades de afrontamiento socioemocional que más tarde facilite su relación con sus iguales. Según estos investigadores en la relación madre-hijo se pueden movilizar recursos

intra e interpersonales durante la interacción, lo que les permite desarrollar una alta competencia social y emocional.

Eisenberg, Fabes, Shaller y Miller (1991) bajo el marco de la teoría del aprendizaje social señalan que la influencia parental sobre las emociones de los niños tiene que ver con la empatía desarrollada en la relación padre-hijo. Encontraron en un estudio realizado con madres y padres con hijos pequeños y adolescentes, que las características parentales y sus prácticas son asociadas con las respuestas vicarias emocionales de los niños. Es decir que los modelos de reacción emocional por parte de los padres influye en la reactividad emocional vicaria de sus hijos. Se encontró que la simpatía disposicional se dio en los padres del mismo sexo y además ésta fue negativamente relacionada con el estrés personal en los hijos. De acuerdo con estos datos, los autores concluyen que los padres que se relacionan empáticamente con sus hijos, los ayudan a modular sus emociones en condiciones de estrés y a responder de manera efectiva antes estas situaciones. Y viceversa, los padres que presentan una reactividad emocional negativa ante sus hijos influyen en las respuestas de ansiedad en sus hijos. Un dato importante que se observó en este estudio fue que los padres fueron mejores guías en la orientación del control emocional en sus hijos que las madres, lo cual puede deberse a que la mayor supresión emocional en los padres y los niños se debe a las normas socioculturales de inhibir las emociones en los hombres.

La familia, como se ha visto juega un papel muy importante, en la expresión emocional, sobre todo durante la primera infancia. Pero los padres se relacionan de manera sutilmente distinta con sus hijos varones o mujeres, lo que parece indicarnos que los factores socioculturales influyen notablemente en las prácticas de crianza de los hijos, siendo el aprendizaje emocional uno de ellos. Fagot y Hagan (1991) realizaron un estudio en el cual evaluaron las diferencias en la socialización de las emociones hacia los hijos y las hijas, se encargaron de examinar las diferencias conductuales de madres y padres hacia sus hijos e hijas de edades diferentes 12 meses, 18 meses y 5 años. Las observaciones se realizaron en sus casas durante una hora. Toda la familia podía estar presente con la excepción de que no debían ver la T.V. ni contestar el teléfono e interactuar normalmente, la actividad y la interacción de los niños fue codificada. El diseño incluyó el sexo del niño y el sexo del padre. Participaron 92 niños, 42 mujeres y 50 hombres. Previamente se entrenó a los observadores para que registraran las siguientes categorías agrupadas: a) Contexto: femenino (tipo de juego, actividades, muñecas y títeres); y masculino (tipo de juguetes, carros etcétera.) La segunda categoría llamada código interactivo incluía: intentos de comunicación, tales como gestos, uso del lenguaje, preguntas etc. Conductas agresivas, demandas de atención verbal y no verbal etc. c) Y por último la categoría llamada código de reacción, constituida en: instruccional, positiva y negativa, indicaba el tipo de relación que cada niño presentaba. Los resultados de este estudio indicaron que existe una gran diferencia en la relación de padres e hijos de acuerdo al género, ya que las madres dieron más instrucciones y

dirección a sus hijos, mientras que la interacción de los padres durante el juego fue mas positiva. La diferencia entre padres y madres hacia sus hijos hombre o mujer fue que los niños recibieron más comentarios negativos en el intento de comunicarse que con las niñas. Lo cual confirma la socialización emocional diferencial hacia los niños que hacia las niñas.

Según Melamed (1993) los recursos de afrontamiento emocional involucran la interacción de transacciones individuales con agentes medioambientales (los padres). En este caso la preparación de un niño en esta tarea se basa en la edad y previa experiencia y en la influencia parental para comprender las necesidades de sus hijos. Así el estilo de afrontamiento infantil, temperamento, nivel de ansiedad y nivel de comprensión, como la manera en que la información es impartida por los padres pueden influir en la expresión emocional infantil. Para Melamed, Siegel y Johnson es necesario comprender el evento en sí mismo, establecer una taxonomía de cuál es el estresor dependiendo de la edad del niño, la ansiedad y las futuras implicaciones de estos. Las emociones mostradas por los padres continúan los autores, son un barómetro para cualificar el parentesco y el desarrollo emocional de los niños, su impacto ante el estrés del medio, y el apoyo que tiene de la familia. Un ejemplo de ello es el estrés que los niños presentan cuando consultan al médico, el cual según esta postura, constituye un evento socializante, en el cual la familia aprende a afrontar esta situación, mientras el niño avanza a través de su desarrollo consiguiendo cierta autonomía. En un estudio realizado por estos investigadores hallaron que el pánico y la

ansiedad en los niños son el foco central que muestra la tendencia e incidencia de la ansiedad familiar. Se evaluó el autocontrol y la habilidad de los padres para comunicar la información adecuada a sus hijos acerca de un examen físico de tal forma que se pudiera evaluar como la estrategia de los padres disminuye o incrementa la ansiedad en los hijos. Para ello se observó la interacción diádica madre-hijo en periodos de espera antes de entrar a ver al médico, también se aplicó una escala que midiera el estrés de las madres. Se observó el uso maternal activo de estrategias de afrontamiento y la información a sus hijos ante un problema específico, fue asociado con menor estrés y conductas positivas de afrontamiento que cuando las madres ignoraban o regañaban a sus hijos. Según parece las expectativas que las madres tienen de sus hijos influye para que ellos sean más tolerantes a la ansiedad de sus hijos. Por ejemplo, cuando una madre decía que su hijo era un chico difícil, hacía menor intentos por aproximarse cuando lo veía estresado contrariamente a las madres que percibían a sus hijos y a la situación como manejable, las cuales aportaban mayor información sobre lo que estaba ocurriendo, disminuyendo la ansiedad en los pequeños. En conclusión se puede decir que la ansiedad maternal es comunicada de manera verbal y no verbal a los hijos, a través de la manifestación de conductas desorganizadas de los padres durante los momentos de estrés de sus hijos favorecen el desarrollo de la ansiedad y la obstaculización en el desarrollo de habilidades de afrontamiento adecuadas.

Rita Casey (1993) coincide con Melamed, en cuanto a que la influencia de los padres es importante en la expresión de la respuesta emocional. Sólo que en este caso, el estudio analizó la relación de varios componentes con la experiencia de tipo emocional, asimismo exploró los efectos de estímulos sociales familiares positivos y negativos sobre la emoción de acuerdo con la edad y el sexo de los niños. Desde este enfoque se plantean tres hipótesis interesantes. La primera sugiere que la expresión emocional infantil varía de acuerdo a la valencia de los estímulos, la edad y el sexo de los niños. La segunda señala que el reporte y la comprensión de la experiencia emocional difiere de acuerdo a la valencia del estímulo, de la edad y del sexo. El autoreporte de emociones negativas es más fuerte que la condición positiva y la comprensión de la experiencia emocional diverge de acuerdo al contexto social. Y por último, la tercera hipótesis propone que la expresión emocional infantil puede estar relacionada con el reporte y la comprensión de la experiencia emocional. En general se corroboró que el contexto social define la valencia positiva o negativa del estímulo y por lo tanto de la experiencia emocional y lo que de ella se reporta. Por lo que los efectos contextuales pueden modificar las expectativas cognitivas basadas en patrones de comprensión de las emociones infantiles. Así las niñas difieren de los niños en cuanto a las manifestaciones emociones positivas y negativas, siendo más alto en las primeras, la diferencia es de 2 a 1. Los niños adoptan estrategias basadas en el control interno, por ejemplo la supresión de la expresión negativa, las niñas por el contrario pueden regular los aspectos sociales mediante expresiones socialmente aceptables de acuerdo a su sexo. Por otro lado respecto a la edad,

se observa que los niños de mayor edad desarrollan mayor capacidad de autoconciencia para manejar y coordinar sus expresiones y sus autoreportes emocionales.

Los estudios descritos en este trabajo sugieren que la emocionalidad infantil está fuertemente influida por el estilo parental, pero lo más importante son los efectos y alcances que tiene esto en su desarrollo posterior, considerando que los niños de hoy serán padres en el futuro, y el tipo de relación influirá en la reproducción de patrones, que bien pueden favorecer o interferir en el desarrollo de estrategias de afrontamiento emocional. La expresión y regulación de las emociones influirán entonces en el funcionamiento social y emocional de los niños. Hardy, Power y Jaedicke (1993) examinaron la relación de los padres con los hijos en cuanto a los estilos de afrontamiento al estrés de la vida cotidiana. Para ello participaron 60 niños entre 9 y 10 años de edad con sus respectivas madres. Madres e hijos tenían que describir la manera como habían resuelto episodios de estrés dos meses atrás. Las mamás contestaron un cuestionario que evaluaba la variedad de estilos parentales. (educación, dirección y organización) Adicionalmente se emplearon algunos inventarios, tales como el Inventario de dimensiones parentales (PDI), la escala medio ambiente familiar.(FES), la escala de adaptabilidad familiar y cohesión de Olson (FACES II), la escala de evaluación parental del monitoreo infantil (PACM) y la escala de protección y directividad maternal. Posteriormente se elaboraron doce categorías sobre las estrategias de afrontamiento empleadas por los niños, las cuales fueron definidas, entre otras

se encuentran, la agresión física, la agresión verbal, aceptación displacer, soporte social, soporte emocional, planificación sobre como resolver problemas, acuerdos, enmendar, emociones ventiladas, etcétera. Asimismo se realizó un análisis de las subescalas parentales en tres categorías: apoyo, estructura y control. Y por último se llevó a cabo una descripción estadística de cinco medidas de afrontamiento, las cuales son: proporción de situación agresiva, proporción de situaciones efectivas, número de diferentes estrategias, proporción de situaciones de evitación y proporción de situaciones repetidas. Los resultados obtenidos permitieron identificar relaciones significativas entre los estilos de afrontamiento parentales y los de sus hijos, que consistentes con la literatura señalan que a mayor nivel de apoyo parental mayor nivel de afrontamiento específico en forma de variados repertorios de estrategias de afrontamiento.

Rueter y Conger (1995), señalan que el estilo de interacción entre padres e hijos en la solución de problemas determinan la efectividad de los hijos en la efectividad de sus respuestas ante situaciones problemáticas. De tal forma que los estilos parentales hostiles o cálidos podrían predecir una baja o alta probabilidad de destruir o construir alternativas de solución ante eventos difíciles.

La manera como se construyen los lazos afectivos y emocionales bajo una metodología diferente es propuesta por Jeffrey y Fasig (1997). Según ellos, éstos pueden ser analizados a partir del significado personal que las personas le dan a los eventos de la vida diaria, lo cual puede ser llevado a cabo mediante la

memoria autobiográfica. Esta memoria no es más que la reflexión de una persona sobre su autoconcepto y sobre sus relaciones significativas con otros, especialmente en la relación madre-hijo. Para su estudio participaron 16 niños de edad preescolar, la mitad eran niños y la mitad eran niñas. Se les presentaron 90 descripciones de conductas que representaran la relación que ellos tenían con sus madres. Al parecer los estilos maternos se vinculan con las diferentes memorias autobiográficas de sus hijos, especialmente la diferencia era de género, ya que las madres son las que más elaboración hacen de su pasado con sus hijas que con sus hijos. Dichas diferencias son particularmente evidentes en la discusión de sus emociones. Así por ejemplo cuando las madres fueron cuestionadas sobre sus experiencias emocionales ellas relatan episodios de tristeza y de enojo con mayor frecuencia con sus hijas. Esto se debe en gran medida a la socialización emocional que reciben los niños que las niñas en términos de cómo expresar y regular las emociones. A las niñas se les enseña enfatizando los aspectos de relación social de confrontación o evaluación de un evento emocional, por el contrario, a los niños se les educa en aspectos de autonomía emocional. Desde esta perspectiva es en la interacción diaria con los padres que los hijos aprenden internalizando modelos o conceptos del mundo. Lo que conlleva a elaborar el concepto de sí mismo y de otros. Estos modelos de alguna forma son usados como guía de la conducta futura, particularmente en condiciones de estrés, así como en la conformación de su seguridad personal.

De acuerdo con los estudios antes descritos, la metodología empleada para estudiar las emociones constituye un sostén empírico importante dentro de la investigación psicológica, sin embargo no se encontró, excepto el último estudio expuesto, un análisis de los conceptos vinculados a lo subjetivo, sobre el dolor, sufrimiento, la frustración, etcétera, de sus relaciones. De la misma manera se ha observado que a pesar de que la investigación en torno a las relaciones madre-hijo es numerosa, específicamente la relación madre hija es escasa y más aun en la etapa adolescente. Dicha relación es una realidad universal, una relación crucial y sin embargo un tema poco explorado. Al parecer fue Madame de Sévigné (1626-1696) quien creó una de las primeras obras dedicadas a su hija. Es hasta el siglo XX cuando las mujeres escritoras van plasmando testimonios del dúo madre-hija desde el punto de vista literario. Figurando entre ellas las obras de Simone de Beauvoir, Carla Cerati, Annie Ernaux, etcétera. Característicamente en cada una de sus obras se suscitan temas tales como: declaración de amor, lucha a muerte, críticas a los valores de la sociedad en que vivimos, análisis de sentimientos ambiguos en torno a la madre percibida en el que se entrelazan la infancia y la madurez, agobio y orfandad, rivalidad y adoración, etcétera. Freixas (1996).

Nancy Friday (1994), realizó una exploración de las mentiras, las iras, las frustraciones, las culpabilidades y el auténtico amor que madres e hijas comparten. En su obra *Mi Madre Yo Misma*, analiza las emociones personales de la relación madres e hijas. Parte de la idea de que toda mujer es una hija y que

sea adolescente o mujer madura siempre tendrá que ver con una relación afectiva madre-hija; lo que la lleva a enfrentarse a reflexionar sobre su madre y sobre sí misma. Así Friday llevó a cabo una importante investigación de la relación madre e hija a partir de entrevistas a tres generaciones de mujeres: abuelas, madres e hijas. Su intención fue identificar las pautas repetitivas a través de las generaciones. Los datos obtenidos le permitieron crear una obra en la cual pudiera describir los episodios de vida femenina, las relaciones con los hombres y con otras mujeres, con las propias hijas, como cambian los esquemas de la niñez alumbrados por el lazo madre-hija a fin de que cada mujer consiga su independencia emocional entre otros.

De la misma manera Debold, Wilson y Malavé (1994), exponen en su libro *La Revolución en las Relaciones Madre Hija* un nuevo modelo de relación entre madres e hijas adolescentes. Para ellas cuando una mujer da a luz a una hija, se encuentra a sí misma enfrentada cara a cara no sólo con una criatura, con una niña, con una futura mujer, sino también con sus esperanzas y sus sueños. El acto de cortar el cordón umbilical para que su hija respire conecta a una mujer con otras generaciones anteriores de mujeres, de las que nacieron las madres de las madres de nuestras madres. Lo más importante es que en este acto de separación une a la madre y a la hija con las siguientes generaciones de mujeres. Algunas mujeres cuando tienen una hija empiezan a valorar la relación que tuvieron con sus madres, argumentando que no repetirán lo que les disgustó de ellas. En el año de 1992 la Fundación Ms. Mujeres y el Centro de Políticas

alternativas realizaron una investigación en la cual evaluaron las principales preocupaciones y prioridades de las mujeres. Encontrando que en general deseaban un futuro mejor para sus hijas, menos sufrimiento y más alegría. Al parecer las mujeres generación tras generación se prometen que educarán a sus hijas de manera distintas, para finalmente darse cuenta que sus hijas se empeñan en hacer lo mismo. El verdadero sentido y novedad de su obra consiste en proponer una transformación y verdadera comunicación entre madres e hijas, en donde sea eliminada la estructura jerárquica en esta relación, que además de ser afectiva es también política. Ya que esta relación se entenderá y será transformada cuando se entienda el contexto político que la envuelve: esto es la cultura patriarcal, en la cual los hombres son quienes guían las creencias de la cultura dominante cimentando su estructura.

Esta obra permite comprender porque dentro de la educación emocional que las madres transmiten a sus hijas se repiten cíclicamente una serie de características de la expresión emocional en las mujeres, tales como: ser cariñosa, tierna, delicada, enojarse de manera particular, expresar alegría, etcétera. Así por ejemplo no es raro encontrar que muchas mujeres en edad adolescente se angustian con frecuencia en mayor grado que los hombres, padecen depresión, trastornos en la alimentación, estrés y otras formas de alteración psicológica. Según las investigadoras de este estudio debido a que las jóvenes difieren de los hombres en su forma de expresar sus emociones, entonces las jóvenes tienden a guardarse sus sentimientos e interiorizarlos

transformado posteriormente en depresión. Dicha tendencia silenciosa y autodestructiva son consideradas típicas de su naturaleza como mujeres. Un dato importante de este estudio realizado sobre salud mental en la infancia, se encontró que los niños superan a las niñas en la prevalencia de problemas psicológicos; antes de que se inicie la adolescencia, las mujeres presentan menos alteraciones que los hombres, pero en cuanto entran a la adolescencia estos efectos se invierten.

Dentro de la literatura que sirvió de base para fundamentar la presente investigación se pudo constatar que efectivamente hay un gran interés por explorar el campo de las emociones, en donde se evalúan una serie de variables relacionadas con ellas, aunado a metodologías particulares aprovechables para este estudio. Por lo tanto el estudio de las emociones negativas requiere un análisis profundo, ya que los factores que contribuyen a su adecuada regulación y autocontrol son determinantes en el desarrollo emocional de los niños de hoy y padres del mañana, lo que implica que el cuestionamiento de los patrones sobre enseñanza emocional familiar permitirían superar los estilos de los futuros padres. La tipificación sexual desempeña un importante papel en la socialización de las emociones, ya que en la comunicación que se establece entre los padres y los hijos del mismo sexo acerca de sus emociones permite que en esa relación sean reproducidos los patrones que los padres aprendieron de los suyos entendiéndose que no pueden enseñar lo que no tienen, pero que bien pueden ser modificados en tanto alguna vez se aprendieron. Ya que como lo señala Vargas (1996), los

padres pueden estar influidos por sus estilos familiares, pero también se encuentran en capacidad de concientizarlos y modificarlos para mejorarlos (página 111). En este sentido las posibilidades de cambio son infinitas, así algunos estilos con el paso del tiempo no muestran cambios notorios, muchas veces poco funcionales y en otros al contrario.

Con base en la revisión teórica y experimental de este trabajo se pretende enseguida hacer una propuesta metodológica alternativa al estudio de la emoción del enojo en la relación madre e hija, a través del conocimiento del concepto, percepción y significado que las mujeres tienen de sus relaciones con su progenitora, lo que nos permitirá identificar algunas características de expresión emocional generacionales que se estilan en las familias participantes.

CAPÍTULO III

METODOLOGÍA: UNA PROPUESTA DE INVESTIGACIÓN

Dada la importancia que tiene la investigación de la emoción del enojo dentro del desarrollo funcional emocional de las mujeres en el presente estudio se propondrá una alternativa metodológica que permita identificar y analizar los patrones en diferentes generaciones de mujeres como una expresión aprendida en parte de la relación que se establece entre la madre y la hija.

La investigación sobre las emociones en los niños aunque es vasto se limita a datos numéricos resultantes muy generales, lo cual si bien es cierto que aportan conclusiones importantes en torno a este campo, el análisis de las respuestas de los sujetos requiere un análisis complementario que le dé forma a los significados y percepciones de los individuos. Para lo cual se propone que además de obtener datos cuantitativos también sea realizado un análisis de tipo cualitativo.

La investigación sobre la emocionalidad infantil que aquí se describe tiene implicaciones a nivel teórico, metodológico y social. En cuanto al primero, el marco teórico empleado, en el campo del estudio de las emociones forma parte también la justificación teórica, ya que es precisamente la investigación producida y sus datos resultantes los que permiten enriquecerlo. Los estudios descritos en este trabajo constituyen el soporte metodológico del presente trabajo en relación

con los instrumentos empleados en ellas, tal es el caso de las entrevistas y la observación directa en el ámbito natural de los participantes, la construcción de categorías relacionadas con la emoción. El análisis llevado a cabo responde en parte a los métodos cuantitativos pero también a los cualitativos, tal es el caso de la entrevista en profundidad que no es otra cosa que "una técnica para obtener información, en donde el investigador busca encontrar lo que es importante y significativo para los informantes, sus significados, perspectivas e interpretaciones, el modo en que ellos ven, clasifican y experimentan su propio mundo" (Olabuenaga e Ispizua, 1989, página 126). La justificación sobre el uso de los métodos cuantitativos y de los cualitativos, es que ambos son dos formas de análisis legítimas que contribuyen y complementan el trabajo de la investigación ya que como lo mencionan Cook y Reichardt (1995) la elección del método depende del paradigma empleado, pero también lo principal es que los paradigmas no constituyen el determinante único de la elección de los métodos. La elección del método de investigación debe atender al menos en gran parte, a las exigencias del problema de investigación que se trate. A nivel social de acuerdo con la literatura se confirma que el estudio de las emociones, en este caso la del enojo, se da en la educación emocional aprendida en el hogar principalmente, lo cual requiere un análisis profundo, ya que los factores que contribuyen a su adecuada regulación y autocontrol son determinantes en el desarrollo emocional de los niños de hoy y padres del mañana, lo que implica que el cuestionamiento de los patrones sobre enseñanza emocional familiar permitirían superar los estilos de afrontamiento empleados por los padres del

mañana. Dada la importancia que tiene la investigación de la emoción dentro del ámbito psicológico en el presente estudio se describirán la metodología empleada, y finalmente se expondrán los datos obtenidos del presente estudio, que mediante una metodología cuantitativa-cualitativa permitió analizar dicha emoción como una expresión aprendida en parte de la relación que se establece entre la madre y la hija, fruto del aprendizaje que ocurre entre las generaciones del género femenino.

POBLACIÓN: Se seleccionaron 3 díadas madre-hija de nivel socioeconómico medio. En cada una de las familias tienen un hijo y una hija a fin de analizar la crianza hacia los distintos sexos en relación con el aprendizaje de las emociones. Las edades de los hijos son de entre los 11 y los 20 años. Los padres tienen una escolaridad de entre secundaria terminada y preparatoria. El ingreso familiar es de tres a cinco salarios mínimos. Las edades de los padres están comprendidas entre los 36 y los 45 años.

EQUIPO Y MATERIALES: una micrograbadora de audio, microcassettes, una computadora, formato de entrevista (ver apéndice 1).

DISEÑO: Dado que es un trabajo observacional, en el que no se van a manipular variables independientes, se puede considerar como un estudio exploratorio y descriptivo.

SITUACIÓN EXPERIMENTAL: El lugar en el cual se llevó a cabo las sesiones fue en la casa de cada una de las familias participantes en la investigación.

PROCEDIMIENTO.

Se empleó la técnica de investigación cualitativa llamada entrevista en profundidad a cada una de las integrantes de las díadas de manera individual, a las cuales se les explicó las características generales de la entrevista, así como las condiciones para que el entrevistado contestara si así lo deseaba o que incluso pospusiera la entrevista cuando fuera requerido por ella. Posteriormente se procedió a indagar mediante una guía de entrevista el concepto y el significado de la relación que las entrevistadas tienen con sus madres y con sus hijas respecto a la emoción del enojo según sea el caso y que con mayor frecuencia se encontraron en cada una de las generaciones de mujeres, de acuerdo al reporte verbal de las díadas madre-hija de la tercera y cuarta generación, es decir madre e hija de las últimas dos generaciones., considerando a la bisabuela, la abuela, la madre y la hija. Los datos de la bisabuela y la abuela fueron aportados por la percepción que estas dos mujeres tienen de ellas. Dicha guía fue elaborada previamente considerando las categorías más importantes y representativas concernientes a la emoción del enojo (apéndice 1 y 2). Fue empleada esta técnica por considerarla idónea en la obtención de información, considerando que ésta nos permitiría indagar y analizar lo que es importante y significativo para los

informantes, sus significados, perspectivas e interpretaciones, en el modo en que ellos ven, clasifican y experimentan sus emociones.

RECOLECCIÓN DE DATOS.

La recolección de datos se obtuvo de las grabaciones realizadas, de donde se identificaron las categorías elaboradas previamente en cada una de las díadas estudiadas, resumiendo cualitativamente las respuestas de las entrevistadas.

Dado que el interés sobre los resultados responde a un análisis cualitativo y cuantitativo, los resultados fueron descritos en términos de la presencia o ausencia de las características de cada uno de los rubros indagados mediante la entrevista por díada considerando las categorías contempladas de cuatro generaciones de mujeres: bisabuela, abuela, madre e hija. Así como de las particularidades de las respuestas de cada una de las personas entrevistadas. Posteriormente se llevó a cabo un análisis sobre la descripción comparativa intradíada-intergeneración en relación con las similitudes y diferencias entre cada una de las generaciones analizadas considerando todas las combinaciones posibles. Finalmente se realizó un análisis descriptivo interdíada-intrageración, en el cual se compararon las mismas generaciones de cada una de las díadas estudiadas en relación con las semejanzas y diferencias entre ellas.

Los resultados se presentaron en tablas que expresan las características encontradas sobre la emoción del enojo con base en los rubros que sirvieron de guía para la recolección de información.

La díada 1 corresponde a una madre de 40 años de edad con estudios secretariales, tiene dos hijos, un hombre de 15 años de edad y una hija de 13 años. De acuerdo con la información proporcionada por esta díada y con base en las categorías elaboradas a partir de ella se describirán las principales características de la emoción del enojo en cuatro generaciones de personas del sexo femenino (tabla 1).

BISABUELA

Según datos obtenidos de la mujer de la tercera generación, de su abuela casi no guarda recuerdos sobresalientes, ya que aunque vagamente, recuerda que en general casi no la vio enojada. Ya que su familia muy poco convivió con sus abuelos porque vivían un poco lejos. Aunque recuerda que su abuela se enojaba por lo general con su hijo (varón), mientras que con las mujeres se enojaba poco. La forma de expresar su enojo era elevando un poco el volumen de la voz. Asimismo la manera de expresar que estaba enojada era distanciándose y dejando de hablar a la persona con quien se enojaba. En este caso la bisnieta no tuvo relación directa con su bisabuela.

CATEGORIAS GENERACIONES	FRECUENCIA DEL ENJOJO	PERSONAS	CAUSAS	CARACTERISTICAS	RESPUESTA DESPUES DEL ENJOJO	OTRAS(PERSONAS) QUE SE HABLA DEL ENJOJO	PENSAMIENTOS Y SENTIMIENTOS ACTUALES	INFLUENCIA EN LA VIDA ACTUAL	SIMILITUDES	DIFERENCIAS
BIBABUELA	POCAS VECES	NO VARON	DESBARRERCA	GRIJAR	NO SE HABLA DEL ENJOJO	NO LO SABE	NO SE RECORDAN EN LA ENTREVISTA		ALERE DISTINGUIMIENTO PERSONA	NO LO SABE
ABUELA	FRECUENTEMENTE	ESPOSO Y SU SOBREVIVIENTA Y UN VARON	AS LE PERMITA TENER AMIGAS O AMIGOS Y ASOCIACIONES DE DESBARRERCA	GRIJAR, INSA, NO GRIJAR	OPTIMISME	VECHA	NO LO SABE NO RECORDA EN LA ENTREVISTA DEBER HACERLO		ALERE DISTINGUIMIENTO CARACTERISTICAS	
MADRE (ENTREVISTADA)	FRECUENTEMENTE	NO VARON	QUE ESTE EN UN CASO DE RESPONSABILIDAD DE LOS QUEMADOS EN LOS CASOS DE LOS TANDOS	GRIJAR Y GOLPEAR INGLTAR	MEDE LA MAMA CUANDO EN UNO DISTINGUIMIENTO RECLAMO	ESPOSA PERSONA PERTENECIENTE A LA SECCION DE PROFESA	ALERTICA DE LA MAMA RESSENTIMIENTO NO RECORDA QUE HUBO EN CUANDO SU MAMA SE QUISO	HACERLO CONTINUAR SU MAMA EN CUANDO ATENCION	SILENCIO Y TERIBLES MAMA EN CUANDO EN LA OCA PERSONA CARACTERISTICAS LLORAR POR LA SITUACION	MAMA EN CUANDO EN LA OCA PERSONA CARACTERISTICAS LLORAR POR LA SITUACION
HUJA (ENTREVISTADA)	POCAS VECES	HERMANO	QUE SE SU MAMA LA MAMITA PORQUE SU MAMA LA REGABA	LLORAR GRIJAR	MEDE LA MAMA EN UNO DE LA SITUACION DE ENJOJO	AMIGA DE LA IGLESIA	MAMA Y MAMA LLORAR POR TODO MAMA SE ENJOJA	SE ENJOJA FRECUENTEMENTE CON TODAS SUS AMIGAS	SILENCIO LLORAR POR CUALQUIER SITUACION	NO RECORDA ACTUALMENTE

Tabla 1. Muestra los datos cualitativos de las categorías de la emoción del enjajo en la ciudad 1

ABUELA

Respecto a la relación de la mujer de la segunda generación con su hija, todo parece indicar, que se enojaba con frecuencia, principalmente con su esposo, su hijo y su hija, o sea la entrevistada. Con el esposo porque le prohibía tener amigas y era celoso; con su hijo porque era rebelde y con su hija porque alguna vez llegó a protestar cuando su mamá la dejaba a cargo de los quehaceres domésticos y del cuidado de los hermanos menores. Las características sobresalientes del enojo era gritar, insultar y/o golpear. Al suscitarse una situación de enojo con alguna de las personas antes citadas se distanciaba y no se hablaba del asunto. A pesar de que el esposo no la dejaba tener amigas, la persona que ahora describimos le contaba algunas veces sus problemas a una vecina. Cabe mencionar que los pensamientos y sentimientos actuales de la abuela, la hija no los reporta porque no quiere y no puede recordar.

MADRE

De acuerdo con los datos de la mujer de la tercera generación, la entrevistada indica que se enoja con frecuencia principalmente con su hijo varón, quien protesta con persistencia a las llamadas de atención de ella, ella le nombra rebeldía. Con su hija por otra parte, pocas veces se disgusta, existiendo una diferencia significativa entre ambos hijos; esto es en lo que respecta a los enojos que vive con su familia actual. En cuanto al enojo que experimentó en su infancia, se debió en gran medida porque su madre la responsabilizaba por los quehaceres domésticos y del cuidado de los hermanos menores; ante lo cual en algunas

ocasiones protestaba. Asimismo reporta que el trato que se le dio con respecto a igualdad de oportunidades para estudiar fue nulo, ya que su madre le señalaba que quien debía estudiar era su hermano varón por ser hombre. Cabe mencionar que ante los enojos de su mamá la entrevistada sentía miedo, deseos de reclamar y, hoy en día siente un gran resentimiento hacia ella al recordar lo ocurrido. La persona con quien habla de sus emociones, entre ella del enojo es con su esposo y con las personas pertenecientes a la religión que profesa. Señala que en la actualidad considera que su mamá fue injusta y dice sentir un gran enojo hacia ella, por lo cual hoy en día aún le reclama. Asimismo con su hijo con quien tiene frecuentes fricciones supone que esto se debe a que es "hombre" y como tal su naturaleza es la de ser rebelde aunado a que esta atravesando la etapa de la adolescencia. Cuando se enoja con sus hijos guarda silencio y cuando se siente tranquila habla del asunto en ocasiones y en otras se enoja gritando principalmente y antes golpeando e insultando y llorando. Una característica importante de la entrevistada (madre) es que aunque cree no parecerse a su mamá ni a su hija, es posible ver que tanto la madre como la hija son similares cuando ambas tenían la misma edad, es decir la madre fue introvertida, mientras que hoy en día es extrovertida. Reflexionando lo que ocurrió en la relación con su mamá no quiere parecerse a ella por lo que intenta darle a su hija lo contrario de lo que ella recibió de su madre. Por su parte la nieta dice nunca darse cuenta de la relación de su abuela con su mamá porque casi no la ve.

HIJA

De acuerdo con los datos de la hija, se enoja poco y cuando lo hace es con su hermano, quien la molesta frecuentemente, por lo general cuando su mamá se encuentra en la casa, disminuyendo cuando están solos. Su enojo lo manifiesta regularmente llorando y gritando. En la relación con su mamá, la hija siente miedo cuando la ve enojada por lo que se retira a su cuarto hasta que se le pasa el disgusto, asimismo casi no protesta por los regaños de su ella. Las situaciones de enojo que vive se lo cuenta a una amiga que asiste a la iglesia. Según la hija, su mamá y ella se parecen en que cualquier situación provoca que lloren y que no hablen cuando están enojadas. Aunque poco se enoja en su casa, contrariamente se enoja muy frecuentemente con sus amigas.

En cuanto a la díada 2, corresponde a una madre de 45 años quien cuenta con estudios superiores en enfermería. Tiene 2 hijos, un hijo de 20 años y una hija de 14 años. De acuerdo con los datos obtenidos de la entrevista a la díada se describirán las categorías de la emoción del enojo (tabla 2).

BISABUELA

De acuerdo con los datos obtenidos de la mujer de la tercera generación, su abuela no era muy enojona, ya que según su nieta (tercera generación), ésta fue muy cariñosa no tanto con sus hijos como con los nietos, principalmente con ella. Recuerda que se llegaba a enojar con sus hijos nueras y yernos, así como con su esposo. Manifestaba su enojo regañando y reclamando cuando las cosas

no se hacían como ella decía. La persona con quien recuerda que se enojaba era con su mamá (abuela). El enojo más significativo y que más recuerda fue cuando su abuela y su mamá se enojaron porque la primera quería que su nieta se quedara a vivir con su hijo, el cual no había tenido hijos. Esta situación provocó que ella se distanciaran y en el momento del enojo no se comunicaran. A pesar de ello la persona con quien platicaba su abuela era con su mamá. La manifestación característica de su enojo consistía simplemente en ordenar sin posibilidad de discutir. Respecto al pensamiento y sentimiento actual, la entrevistada considera que su abuela al no ser cariñosa con su mamá, su mamá tampoco lo fue con ella, así como ella presenta dificultades para demostrarlo a su hija. Considera asimismo que pretende no repetir el mismo trato con su hija, pero que en ocasiones se ha percatado que lo hace de manera inconsciente, dicha reflexión surgió de la terapia psicológica a la cual asistió hace tres años.

ABUELA

Según los datos obtenidos de la entrevistada mujer de la tercera generación, su mamá se enojaba con regularidad, principalmente con ella por no hacer los quehaceres de la casa en los momentos y cuando ella los solicitaba. Un motivo de enojo importante era porque su esposo se relacionaba con otras mujeres, lo cual pudo ser, según la entrevistada, el detonante para que su mamá se enojara con gran facilidad. Su enojo lo manifestaba gritando e insultando, después de lo cual dejaba de hablar y se distanciaba de las personas con quien se molestaba, se trataba de sus hijos, su esposo y su mamá. Actualmente su

mamá le comenta que por mucho tiempo tuvo resentimiento hacia su abuela por separarse de ella al enviarla a estudiar a otro lugar, pero trata de entenderla.

MADRE

Con base en la información de esta mujer (tercera generación), con su mamá sentía se enojaba pero de manera silenciosa, ya que fue una niña callada y no rebelde, sintió que su mamá le dió poco afecto, durante mucho tiempo se cuestionó el motivo que tuvo su mamá para enviarla a estudiar a otro lado, separándose de ella. Hoy en día trata de entender que fue justificado este hecho, por el amor que le tenía. En este caso la entrevistada reconoce que aún cuando en la actualidad no se enoja con facilidad, tres años atrás sus enojos eran intensos y frecuentes. Actualmente con quien más se enoja es con su hija, generalmente porque no le ayuda en los quehaceres del hogar, aunque como veremos más el reporte de la hija es diferente. También se llega a molestar con su mamá porque siente que no tiene la misma atención que con sus hermanas, las cuales son madres solteras, tratando de justificar que pueda deberse a que ellas la necesitan más.

La forma de manifestar su enojo es hablando con la persona que la hizo enojar, callando cuando así se requiere, aunque reconoce que antes recurría a los gritos, insultos y golpes. Cabe mencionar que la entrevistada reporta que casi no se enoja con su hijo porque no le da motivos, mientras que con su hija es con frecuencia, supone que se debe a la etapa adolescente por la que está

atravesando su hija por un lado y por otro, porque reconoce que se le dificulta demostrarle a su hija el cariño que siente por ella, debido tal vez a que ella no recibió ni recibe cariño de su madre.

Tiene resentimiento hacia su mamá por el cariño que le hizo y le hace falta actualmente. Considera que lo vivido en su infancia le ha permitido reflexionar para que no se repita el mismo estilo que su mamá empleó con ella. No obstante cree que recibió buenas enseñanzas de su padre, quien la enseñó a ser independiente.

Concluye que su abuela, su mamá y ella se asemejan en cuanto a la manera de expresar el enojo, asimismo se da cuenta que los enojos de su mamá son una forma de maltrato emocional más que físico.

HIJA

La hija reporta que se enoja con frecuencia con su mamá, siendo las principales causas el que le impone ropa, comida y salidas con las que no está de acuerdo. También se enoja porque su mamá no la deja salir a otra colonia, cuando algún objeto se rompe la culpa a ella. Un motivo importante de enojo es que su mamá le cuente a sus amigas sobre su carácter. Cuando se enoja se encierra en su cuarto, escucha música y ve la tele hasta que se le pasa el enojo.

ESTA TESIS NO DEBE CALIR DE LA BIBLIOTECA

Piensa que su mamá le impone cosas que no desea, que su mamá no debería contar lo que ocurre entre ella a otros. Se siente molesta porque su mamá no le demuestra cariño como a su hermano, el resentimiento sólo se debe sentir a los amigos y no a su mamá. Afirma finalmente que sólo se parece a su mamá en los gestos faciales que hacen cuando se enojan.

Por último la díada 3 corresponde a una mujer de 36 años de edad, con estudios comerciales. Tiene dos hijos, un hijo de 11 años de edad y una hija de 14 años. De acuerdo con la información proporcionada por esta díada se describirán las principales categorías de la emoción del enojo identificadas (tabla 3).

BISABUELA

De acuerdo al reporte de la mujer de la tercera generación, su abuela pocas veces se enojaba, por lo que no puede responder a otras preguntas relacionadas con esto. Su mamá le platica, es que su abuela siempre consideró que el hijo varón mayor es el responsable de la familia aún cuando el padre no haya muerto.

ABUELA

En relación con la abuela, se reporta que se enoja poco, pero cuando lo hace por lo general es con su hija (aquí entrevistada), principalmente por ser rebelde al no aceptar las órdenes de sus padres, por tener un carácter feo. Con

sus hijos se enoja cuando no la visitan, cuando no le llevan la despensa, cuando no le dan para sus medicamentos. Cuando la entrevistada era niña, el enojo de su mamá se caracterizó por gritar, insultar y golpear; pero ahora sólo llora.

Cuando está enojada lo demuestra en el tono de voz y en hacer comentarios a un hijo diferente del cual motivó su enojo, a la vez que llora por ello. Dado que nunca tuvo amigas, las personas con quienes platica sobre sus problemas es con sus hermanas.

Cabe aclarar que según la entrevistada su mamá se pareció a su abuela en que piensan que el hijo varón mayor es el responsable de la familia, por lo que cualquier opinión deberán pedirla a éste, aún cuando exista el papá.

MADRE

Esta mujer señala que se enoja con gran facilidad y frecuencia, principalmente con sus hijos, su esposo y su mamá. Con su mamá porque siempre le señaló que su carácter es feo por el hecho de querer responsabilizarse del cuidado de sus hermanos pequeños. Cuando era pequeña sentía miedo al ver enojada a su mamá, lo cual fue disminuyendo una vez que se sintió independiente. Le enoja además darse cuenta de que su mamá la trata de manera diferente a sus hermanos, pero sobre todo al hermano mayor a quien según su mamá hay que pedirle opinión cuando se necesite. Con su hijo se enoja porque es bromista, porque tiene bajas calificaciones y porque es desordenado,

Con su hija se enoja porque no le ayuda a lavar la ropa de toda la familia, porque la hija ve mucho tiempo la televisión y porque su hija no tiene amigas. Con su esposo se enoja porque se endeuda y no quiere pagar a otros y a ella. En conclusión ella considera que se enoja en ocasiones sin saber exactamente por qué.

Cuando se enoja grita insulta y golpea. Al enojarse prefiere no hablar tratando de distraerse o durmiendo en su cuarto. Una característica importante es que cuando grita dice que lo hace para hacerse valer y para que la escuchen.

La persona con quien platica sobre sus enojos es con su hija pues no tiene amigas. Actualmente considera tener un mal concepto de su mamá, a quién considera no ser una buena persona porque no le dio cariño y siempre le ha señalado que su carácter feo que no merece que la quieran.

Dice que no se parece a su mamá, porque aunque su mamá se ha llegado a enojar es menos agresiva. Su mamá también es rebelde pero a su conveniencia.

HIJA

Según datos de la mujer de la cuarta generación, se enoja con menor frecuencia en comparación con su mamá. Cuando se enoja lo hace con su hermano, ya que éste la molesta, es desordenado y sucio. Entre otras causas

por las que se enoja es cuando su mamá va por ella a la escuela y le hecha a perder sus planes de ir con sus amigas a tomar un helado, también se enoja porque pierde clases cuando sus profesores la envían a realizar actividades en horario de clase.

Cuando se enoja grita, insulta y golpea. Al enojarse se encierra en su cuarto a escuchar música o a vestir a sus muñecas o bien platica con su osito sobre lo que le enojó. Considera que su mamá se enoja por cosas que no le corresponden, se preocupa por los enojos de su mamá pues considera que le puede hacer daño. Piensa que su mamá tiene una baja autoestima al considerar que no puede tener amigas por su carácter.

Dice que no se parece a su mamá, pues cuando se enoja por lo general esto le dura muy poco tiempo y por el contrario trata de entender a su mamá cuando se enoja.

DESCRIPCIÓN INTRADIADA- INTERGENERACIÓN

Con base en los datos de la tabla 1 respecto a la diada 1 a continuación se realizará una descripción intradiada que permita comparar a cada una de las generaciones incluidas en este estudio.

BISABUELA-ABUELA

La bisabuela y la abuela, o sea madre e hija, según los datos obtenidos ambas son diferentes en cuanto a la regularidad con que se enojan, ya que la primera se disgusta menos que la segunda. Cabe mencionar que ambas se parecen en que generalmente se enojan más con el hijo varón, por desobediencia y en que su enojo lo manifiestan gritando, aunque la segunda también golpea e insulta. Ambas cuando se enojan se distancian y no hablan del asunto que provocó el enojo. Es importante resaltar que la entrevistada, es decir nieta e hija de las generaciones aquí descritas respectivamente señala no recordar muchos detalles tanto de su abuela como de su madre. Por lo que resulta difícil realizar una comparación más detallada.

BISABUELA-NIETA

Entre estas dos generaciones se observa que tanto la bisabuela como la nieta se enojan con más frecuencia con su único hijo varón, argumentando ésta última que puede deberse a que los hombres son más rebeldes que las mujeres. Observándose que la nieta frecuentemente se disgusta con su hijo (varón). Asimismo la causa principal del enojo es la desobediencia y rebeldía de los hijos. El gritar es la principal característica que comparten ambas. También se parecen en que cuando se enojan optan por no hablar del asunto y distanciarse de la persona con la cual se enojaron.

BISABUELA-BISNIETA

Tanto la bisabuela como la bisnieta se caracterizan por su enojo esporádico, la bisabuela se enoja con su hijo (varón) y la bisnieta se enoja con su único hermano (varón). La bisnieta manifiesta su enojo gritando al igual que la bisabuela con la excepción de que también llora.

ABUELA-MADRE

Según datos de la entrevista realizada, la abuela y la madre, o sea madre e hija son muy similares en cuando a varias categorías de la emoción del enojo aquí registradas. Así por ejemplo, ambas se parecen en que se enojan con mucha frecuencia, con su hijo varón, siendo la causa principal la desobediencia y la rebeldía. Ambas gritan, insultan y golpean cuando se enojan. Asimismo se distancian y dejan de hablar cuando están molestas. Cabe mencionar que la madre, o sea la entrevistada resalta el gran resentimiento que tiene hacia su mamá por haber tenido un trato diferente entre su hermano y ella con relación a la igualdad de oportunidad para estudiar, así como la falta de confianza por parte de su madre.

ABUELA-NIETA

Ambas se parecen en que se enojan con la persona del mismo sexo. Es decir la abuela con su único hijo varón y la nieta con su único hermano. Son similares en que cuando se enojan gritan y dejan de hablar distanciándose en dicha situación.

MADRE-HIJA

La mamá y la hija aunque aparentemente no se parecen en cuanto a la frecuencia, si podemos observar que la hija es similar a su mamá cuando tenía su edad, en cuanto a que no protestaba, a esto la madre le llama introversión. Ambas se enojan con el varón de la casa hijo y hermano respectivamente. Las lloran y gritan cuando se enojan. La madre cuando era pequeña tenía miedo a su mamá de la misma forma que su hija hacia ella, lo cual impide que protesten. Sus disgustos los comentan a una persona de la iglesia a la cual asisten los domingos, prefiriendo callar ante una situación molesta.

Con base en los datos de la tabla 2 respecto a la díada 2 a continuación se realizará una descripción intradíada que permita comparar a cada una de las generaciones incluidas en este estudio.

BISABUELA-ABUELA

Con relación a estas dos generaciones madre-hija, se encontró una gran similitud, ya que ambas se enojan poco, y aunque se enojan con diferentes personas, al parecer los enojos fuertes ocurrieron con la hija aquí referida. Una poderosa razón característica es la desobediencia, gritando como la forma de manifestar el enojo. Asimismo se ve claramente que la respuesta al enojo consiste en distanciarse y dejar de hablar. Cabe mencionar que la abuela, tuvo un gran resentimiento hacia su madre porque le brindo poco cariño, sin embargo,

actualmente una vez finada su madre justifica lo que hizo, concluyendo que la forma de manifestarle su cariño fue diferente de como ella hubiera deseado.

BISABUELA-NIETA

Según los datos recabados en la entrevista, la bisabuela y la nieta también se parecen en la poca regularidad con que se enojaban, así como con quién se enojaban, es decir ambas se enojan con sus hijas por desobediencia en cuanto a los quehaceres. Gritar e insultar es la manera de manifestar su enojo, así como distanciarse y dejar de hablar, aunque la nieta argumenta que su silencio es diferente hoy en día, ya que más que sostener el enojo, más bien lo hace para que se calmen los ánimos. Cabe aclarar que no contamos con más datos, ya que la entrevistada (nieta), no aporta más datos y además la bisabuela ya murió hace algunos años.

BISABUELA-BISNIETA

De acuerdo con los datos obtenidos, la bisabuela y la bisnieta son parecidas en cuando a que cuando se enojaban lo hacían regularmente, la persona con quien más se enoja es con su mamá, siendo las razones más importantes la imposición a comprar y asistir a lugares donde ella no quiere. Para manifestar su enojo sólo hace muecas, protesta y llora. Como respuesta a las situaciones de enojo se retira a su recámara a escuchar música o viendo la televisión. No fue posible hacer más comparaciones ya que no contamos con más datos de la bisabuela.

ABUELA-MADRE

Los datos de la entrevista señalan una gran similitud entre la abuela y la madre, o sea madre e hija en cuanto a la regularidad con que se enojan, siendo uno de los motivos principales la desobediencia y porque no ayudan los hijos a hacer los quehaceres. Gritar e insultar son las manifestaciones de enojo, aunque la última también llegó a golpear a sus hijos cuando eran pequeños. Cabe mencionar que la diada aquí mencionada como respuesta al enojo dejaban de hablar a la persona motivo de enojo, sin embargo la madre refiere que antes lo hacía al estilo de su madre, pero ahora aunque también lo hace, la intención es diferente porque ahora lo hace para que se calmen los ánimos y pueda ser hablado tranquilamente. Asimismo ambas se enojan con sus hijas, aquí referidas, aunque la madre no lo reconoce abiertamente. Ambas guardan resentimiento hacia sus madres, sólo que la primera, dado que su madre ya murió ahora la justifica, mientras que la segunda, no obstante que en momentos también la justifica sostiene en mayor medida ese sentimiento hacia su madre. Un detalle importante es que la madre, quien ha participado en situaciones de terapia se da cuenta del gran parecido con su madre, por lo que está luchando porque la situación que ella vivió con su madre no se repita con su hija, como es el caso de la falta de cariño que su madre le demostró y le demuestra actualmente. No obstante como veremos mas adelante esto se acentúa en la relación de la última generación madre-hija.

ABUELA-NIETA

De la misma forma que las anteriores díadas generacionales, ésta se parece en que se enojan poco, sólo que aquí como la nieta es soltera con quien se enoja es con su mamá, mientras que la abuela se enoja con su hija aquí referida. Desde luego los motivos son diferentes, ya que la abuela se enoja por la desobediencia de los hijos, y la nieta porque imponen cosas que ella no desea. Aunque no es frecuente que la nieta grite como su abuela, si lo ha llegado a manifestar, aunque principalmente manifiesta su enojo cuando se retira a su cuarto y se aísla de los demás. Una característica importante entre la abuela y la nieta es que ambas tienen resentimientos hacia sus madres, con la excepción de que la abuela trata de justificar a su madre considerando que ya murió. Es importante mencionar que la nieta no reconoce sentir resentimiento hacia su madre, por ser la persona que es, mientras que hacia otras personas considera posible que ocurra, en este caso puede llegar a sentir molestia con sus amigos, pero no con su mamá.

MADRE-HIJA

La relación en esta díada es similar en cuando a que dicen enojarse regularmente sin llegar a ser frecuente. Obviamente la hija en tanto soltera y sin hijos se enoja con su mamá y viceversa. La madre se enoja porque su hija no le ayuda en los quehaceres y porque no hace lo que ella desea y la hija supone que su mamá le impone cosas que no desea. Se parecen en las expresiones faciales y en que dejan de hablar, aunque la madre es más explosiva para demostrar su

enojo. Un aspecto a comentar es que así como es la hija fue la madre a su edad, es decir que poco respondían a los enojos de sus padres. Por lo que la hija se retira a su cuarto para “distraerse” dice ella. Tiene un gran resentimiento hacia su mamá porque le impone cosas que ella no quiere y porque no le demuestra cariño como a su hermano, argumentándole que no le puede dar lo que ella no recibió.

Con base en los datos de la tabla 3 respecto a la díada 3 a continuación se realizará una descripción intradíada que permita comparar a cada una de las generaciones incluidas en este estudio.

BISABUELA-ABUELA

En esta díada no pudimos hacer una comparación completa, ya que la información proporcionada fue escasa con relación a la bisabuela. Sin embargo se observa que ambas personas se enojan con poca frecuencia y con sus hijos principalmente. Cabe aclarar que la madre, quien fue la que nos dio la información habló muy poco de su abuela, por lo que resulta difícil la comparación.

BISABUELA-NIETA

En este caso hay algunas diferencias, ya que la bisabuela se enojaba poco, mientras que la nieta se enoja muy frecuentemente, con quien lo hacen es con sus hijos.

BISABUELA-BISNIETA

De la misma forma que las anteriores, tanto la bisabuela como la bisnieta se enojan poco, sólo que en este caso la bisnieta en tanto que no tiene hijos, con quien se enoja es con su hermano.

ABUELA-MADRE

En esta díada se puede observar que la abuela por un lado se enoja poco, pero cuando lo hace lo manifiesta de manera encubierta, haciendo comentarios sobre la falta de atención por parte de sus hijos. Es importante mencionar que la forma de manifestar el enojo por parte de la abuela ha cambiado, ya que cuando sus hijos eran pequeños se enojaba y los regañaba, y ahora llora para obtener lo que desea. Según la información recabada en estos aspectos son diferentes. No obstante encontramos similitudes, por ejemplo, que ambas gritan, insultan y golpean. Un aspecto sobresaliente es que ambas no tienen amigas.

ABUELA-NIETA

Ambas se enojan poco, los motivos y las personas son diferentes, excepto que la forma de manifestar el enojo es similar en ambas, es decir gritan, insultan y golpean. Al igual que la abuela, la nieta no tiene amigas. Suele alejarse de la persona con quien se enoja de la misma manera que su abuela.

MADRE-HIJA

En esta díada encontramos claras diferencias, ya que por un lado la madre se enoja frecuentemente, mientras que su hija lo hace notablemente menos.

Cuando lo hace es con su hermano y pocas veces con su mamá. Ya que más es su mamá quien se enoja con ella y no ella con su mamá. Aunque son similiares en que gritan, insultan y golpean cuando se enojan y en que un motivo de enojo común entre ellas es que se molestan por el desorden que hay en la casa y por la desobediencia del hermano según lo reporta la hija entrevistada y por ambos hijos según datos de la madre. La hija suele controlar mejor su enojo, mientras que su mamá es más explosiva. Aunque ambas no tienen amigas, podemos ver que la hija tiene más habilidades sociales que su mamá, entre ellas el afrontamiento a situaciones de disgusto de su mamá, tal es el caso de la estrategia de aproximación y comunicación en dichas situaciones. Encontramos una cierta contradicción en la madre, quien refiere que le agradecería que su hija tuviera más amigas, pero cuando ésta última lo intenta, su mamá obstaculiza que ocurra. De tal forma que tanto la hija como la madre se dan cuenta que no se parecen significativamente, lo cual es verificado con los datos obtenidos.

DESCRIPCIÓN INTERDÍADA-INTRAGENERACIÓN

Con base en los datos obtenidos enseguida se realizará una comparación de las similitudes y diferencias entre las tres díadas reportadas en relación con las mujeres de una misma generación.

BISABUELAS

En general se observa que las nietas recuerdan poco y bien no están informadas sobre las categorías del enojo indagadas a través de la entrevista. Excepto la bisabuela de la diada 2 quien desempeñó un papel importante en la vida afectiva de la nieta. No obstante se puede ver que las tres se enojaban poco, según la percepción de las nietas. Lo cual pudiera estar relacionado con el hecho de que las bisabuelas establecen una relación diferente con los nietos que con los hijos, de ahí que los recuerdos de los nietos sean de mayor consentimiento que los de los hijos. Aunque una característica en dos de las tres diadas es que el enojo fue mayor con sus hijas, precisamente aquí citadas y sólo una de ella refiere enojarse con su hijo varón, lo cual se repite en cada una de las generaciones de mujeres aquí descritas.

Dos de las bisabuelas tenían el concepto de que el hombre debe tener mayor oportunidad de estudiar por el papel que juega en la sociedad, mientras que la mujer puede no hacerlo debido a que "la van a mantener". Una característica común es el enojo por la desobediencia de los hijos y la manifestación común es gritar ante dicha situación. En las tres también se observa la evitación a la situación de enojo, distanciándose y dejando de hablar.

ABUELAS

En cuanto a las abuelas, podemos ver que las tres se enojaban poco, pero cuando lo hacían era con su hija aquí citada casualmente, según la

percepción de las madres entrevistadas, ya que esto se desconocía antes de efectuar las entrevistas. El motivo principal fue la desobediencia y la rebeldía o protesta por parte de las hijas. Gritan e insultan dos de ellas y otra golpea además, así como también dejan de hablar y se distancian cuando se molestan. Un rasgo importante es que las tres en general no tenían amigas, por lo que sus problemas o los platicaban con la familia o simplemente lo callaban. Las diadas uno y tres reportan también una transmisión directa a la abuela en relación con la noción de que el hijo varón mayor posee la responsabilidad inherente de velar por la familia.

MADRES

En general las madres son reportadas por sus hijas y por ellas mismas como frecuentemente susceptibles al enojo. Dos de ellas especialmente con sus hijas y sólo una con su hijo varón. Las tres coinciden en sentir un gran enojo y resentimiento hacia sus madres, o sea las abuelas aquí reportadas. Asimismo su enojo es por la desobediencia de los hijos y porque perciben injusticia en el trato que sus mamás les dieron cuando eran pequeñas. Las tres reportan haber carecido de cariño y afecto por parte de sus mamás. Por lo que a las tres se les dificulta demostrar cariño a sus hijos, sintiendo por momento rechazo ante las demostraciones de afecto que sus hijos les dan. Las tres gritan insultan y golpean cuando se enojan. Dejan de hablar y se distancian de la persona con la cual se disgustaron. Las tres sentían miedo al ver a sus madres molestas por lo cual preferían alejarse a otro lugar. Sin embargo dejaron de sentir temor cuando se

sintieron independientes económicamente hablando. Todas las madres suponen que no se parecen a sus mamás y que por el contrario ellas han mejorado la relación con sus hijos, procurando con ella no repetir el trato que ellas recibieron.

HJAS

Las tres hijas de las madres entrevistadas según los datos se enojan poco, dos de ellas lo hacen con su único hermano y sólo una de ellas es con su mamá. La razón del enojo con el hermano es porque las molestan o en el caso de la diada tres porque el hermano es desordenado y sucio. Dos de ellas gritan e insultan, otra más golpea ocasionalmente. Dos de ellas sienten miedo cuando ven enojadas a sus madres y las tres se retiran a su cuarto ante esa situación. Las tres tienen pocas amigas o compañeras y dos de ellas se disgustan frecuentemente con sus amistades. Es importante mencionar que a pesar de que las madres tienen dificultades para demostrar su cariño a los hijos sólo una de las hijas percibe un trato diferente en relación con su hermano, sintiendo por ello un gran resentimiento hacia su mamá. En relación con la supuesta introversión de las hijas por el hecho de que no protestan con mucha frecuencia, cabe aclarar que aún están en una etapa de dependencia económica y emocional muy fuerte por lo que las manifestaciones de protesta abierta aún se perciben con claridad.

CAPÍTULO IV

DISCUSIÓN

De acuerdo con los resultados obtenidos, se puede observar que la relación madre e hija en cada una de las generaciones investigadas señala que en la diádas de mujeres la persona con quien más se enojaban las mujeres en su rol de madres fue con su hija, lo cual aunque parece casual o simplemente percepción de las hijas, se podría suponer que el hecho de que ellas hayan sido las hijas mayores tuvo alguna influencia en el comportamiento de mayor rigor hacia ellas. Considerando que en el pasado los hijos mayores adquirían mayores responsabilidades compartidas dentro de la familia, desde luego responsabilidades consideradas como femeninas, tales como cuidar a los hermanos, bañarlos, hacerles de comer etcétera. Mientras que para ejercer autoridad paternal esto le era adjudicado al hijo (varón) mayor. Tal como se constata en esta investigación.

Respecto a las madres, las tres reportan suponen no parecerse a sus madres e intentan ser diferentes e incluso ser mejores en el trato que ellas dan a sus hijas, tal como lo señala Friday (op. Cit) en una de las entrevistas a mujeres "No acierto a pensar en nada significativo que haya heredado de mi madre", estas palabras son dichas habitualmente con aire de triunfo. Mientras que son las hijas y sobre todo los esposos los que encuentran un gran parecido a sus esposas con

sus suegras "a medida que pasan los años va haciéndose más y más igual a su madre". Al parecer cuando las hijas se comparan con las madres, por lo general lo hacen en cuanto a aspectos superficiales externos, como: ella no trabajaba y yo sí, utilizándolos como prueba de dicha distinción. "Pasamos por alto habernos hecho cargo de sus emociones, ansiedades; nuestra forma de tejer la tela de araña de las emociones entre nosotras y los demás en lo que de común hemos tenido con ella" (Friday, op. Cit. Página 18).

Las hijas que aquí se describen tienen algunas coincidencias de dificultad en la relación con sus madres de manera similar a lo que sus madres vivieron con las suyas, que va desde la manifestación de emociones, entre ellas la del enojo, las causas y sus características y las que no lo dicen es porque el parecido es entre ellas no es por lo que hacen ahora, sino por lo que hicieron cuando tenían la misma edad. Lo que permite suponer que las similitudes entre ellas pueden ser mayores a medida que vayan creciendo. Ya que como lo dice Friday, de solteras, nuestra independencia puede habernos recordado cierta semejanza con la situación de nuestro padre, pero el matrimonio tiende un puente de regreso, pensamos que ella ha cambiado, somos nosotros en realidad, las que hemos cambiado, dando un paso hacia atrás para encontrarnos con ella

No obstante que se observan ciertas generalidades en las tres díadas y las respectivas generaciones, en cada una de ellas se pudieron apreciar particularidades propias del estilo desarrollado en cada una de las familias. Así

por ejemplo los resultados de esta investigación en las cuatro generaciones derivadas de la diada 1, la estrategia para afrontar situaciones de disgusto se caracterizaron por el distanciamiento, en lugar de expresar sus sentimientos de manera abierta, aunque cabe aclarar que la expresión de la emoción del enojo se mantuvo contenida durante años en el caso de la madre entrevistada, ya que como lo dice textualmente "yo nunca me rebelé", "las mujeres somos más quietas" "yo siempre fui una niña muy introvertida, pero ahora soy extrovertida", lo que indica que esta persona muestra ideas preconcebidas acerca de lo que se le enseñó que debe ser una mujer. A pesar de que esta mujer cree que está empleando un trato exactamente contrario al que ella recibió de su madre, está actuando exactamente igual que como lo hizo su madre pero al contrario, es decir que ahora la rigidez que ella emplea es con su hijo varón y no con su hija. Asimismo la interpretación que hace del comportamiento respecto a la expresión del enojo de su hija evidentemente tiene que ver con lo que ella vivió con su madre, ya que según ella su hija es tranquila y no protesta, sin percatarse que su hija es como ella fue, pero de niña. Justificando que es su hijo quien se parece a ella en lo explosivo, lo que da cuenta del fenómeno que según Debold, Wilson y Malavé ocurre en muchas de las relaciones madre-hija, esto es que dentro de la educación emocional que las madres transmiten a sus hijas se repiten cíclicamente una serie de características de la expresión emocional en las mujeres, tales como: ser cariñosa, tierna, delicada, y formas de manifestar el enojo de manera particular. A pesar de que no lo reconoce abiertamente, durante la entrevista y en el análisis realizado pudimos descubrir que la diferencia que

según ella existe entre su madre y ella es aparente, ya que los motivos de enojo y las formas de expresarlo son bastante similares, aunque no lo acepte. Un ejemplo muy claro de esto es que la hija de la madre entrevistada efectivamente no protesta como lo hace su hermano, pero no es por respeto ni porque sea tranquila, sino porque tiene miedo, diciendo textualmente al respecto: "cuando veo enojada a mi mamá con mi hermano me escondo porque pienso que también me va a regañar a mí". El temor que la hija siente la lleva a no expresar lo que le disgusta optando por evadir dichas situaciones, o no todo es precisamente tranquilidad, ni serenidad como la madre lo interpreta.

Respecto a los resentimientos acumulados en años por parte de la mujer de la tercera generación hacia su mamá, no es más que el resultado de la ira contenida y no expresada durante mucho tiempo. Ya que como se observa en los reportes, el distanciamiento afectivo en la actualidad en este dúo madre e hija se sigue conservando.

Respecto a las cuatro generaciones de la diada 2, se observa que las mujeres de esta familia aunque parece que no se enojan con frecuencia, ocurre con cierta regularidad, el enojo es con la hija principalmente (las mujeres reportadas en este estudio en su rol de hijas), comúnmente las cuatro comparten como expresión de dicha emoción gritar, aunque al parecer también evaden la discusión abierta. Lo cual se puede apreciar en la afirmación de la mujer de la tercera generación cuando opina sobre su madre y su abuela "se parecían en

que no hablaban, se enojaban y luego tenía uno que andar adivinando lo que les pasaba ” a lo que refiere “ y creo que yo también por ahí luego caigo en eso”. Ante esta reflexión, la madre entrevistada responde de manera similar a los intentos de muchas mujeres que no desean parecerse a sus mamás, debido a la relación que tuvieron con las suyas, textualmente lo afirma “no quiero que ella sufra lo que yo todavía sufro”. Lo que nos indica que en muchas ocasiones la no expresión y afrontamiento de sentimientos y emociones genera dificultades a lo largo de la vida, a pesar de que se reconozca, esto fue manifestado así: “Si siendo mucho a ser como mi mamá fue conmigo en definitiva... entonces es cuando te cae el veinte y dices qué onda, estoy haciendo, estoy repitiendo el mismo papel que mi mamá”. Lo cual confirma una vez más que ocurre en muchas de las relaciones madre-hija, esto es que dentro de la educación emocional que las madres transmiten a sus hijas se repiten cíclicamente una serie de características de la expresión emocional en las mujeres (Debold, Wilson y Malavé, 1994)

Asimismo se observa en tres de las generaciones estudiadas resentimiento hacia sus madres, siendo la queja común la demanda de ayuda en los quehaceres doméstico, queja de trato injusto y la falta de demostración de afecto. Una característica de la madre entrevistada, es que sus reportes fueron muy directos a expresar su enojo al recordar lo vivido con su madre durante su infancia y lo que ocurre en la actualidad. Según la información que la mujer de la tercera generación aportó sobre su madre, se puede observar que es contradictoria, ya

que aunque dice no recordar a su mamá como enojona, si expresa que era berrinchuda "como que traía mucho coraje con ella misma" y sin embargo "se molestaba por cualquier cosa ...por pendejadas". El hecho de que esto ocurra es comprensible, ya que como dice Friday (1994) hablar de los defectos de nuestra madre es como romper nuestra relación con ella, por eso es mejor decir que no ocurre nada o que tenía razón. Las mujeres según esta investigadora son incapaces de reconocer lo que les disgusta de su mamá, eso las hace sentir culpables, además la educación para las mujeres está fundada en los halagos y no en la manifestación clara y directa de las emociones.

Cabe mencionar que cuando se le pidió a la mujer de la tercera generación que hablara sobre su abuela materna (finada), los recuerdos fueron de aceptación y de gran afecto hacia ella. Este sentimiento hacía su abuela molestó en un tiempo a su madre, pero ahora que ya murió no, pues ahora trata de entenderla.

En cuanto a las mujeres de la tercera y cuarta generación en su relación como madre-hija, ambas cuando fueron niñas, se caracterizaron por ser calladas, difícilmente protestaban. Cuando se casó la mamá expresaba sus enojos explosivamente y hoy de manera asertiva, lo que sugiere que al expresar lo que antes se guardaba, es un avance, puesto que ahora lo importante es que transforme esas emociones en sentimientos, que mediados por la reflexión sea capaz de expresar sus sentimientos de manera distinta y no explosivamente,

considerando que sus emociones expresadas así, sólo pueden ser un obstáculo más para sus relaciones y un modelo inadecuado a imitar. Mientras tanto la hija no manifiesta su enojo de manera similar a su mamá, pues considera que no tiene el rango para hacerlo, pues ello significaría una falta de respeto, afirmando "si mi mamá no fuera mi mamá si le diría lo que siento... ella sí lo puede hacer, pero yo no ¡imagínate!". Esto difiere de lo que Según Howell y Conway (1990) sostienen que las expresiones o manifestaciones emocionales negativas son consideradas como más íntimas que las manifestaciones positivas. Entendiendo que expresiones como el enojo no se da con gran frecuencia en interacciones de encuentros casuales, sino más bien en relaciones donde la familiaridad es mayor, como en este caso es la relación madre-hija. No obstante esto se da dependiendo de rol que se tenga dentro de la familia, ya que en este caso la madre tiene un cierto poder sobre su hija.

La comunicación de los afectos parece repetirse en esta diada, tal como ocurrió en la relación de las mujeres de la segunda y tercera generación, observándose en el rol de hijas la percepción de cierto rechazo y falta de cariño por parte de sus madres. Esta información podría sugerir que como hijas son más receptivas a la comunicación parental que otros, como ocurre con ellas (Miller, 1995).

Una característica de la madre entrevistada es que asistió a psicoterapia lo que la ha llevado a reflexionar detenidamente sobre la relación que tuvo con sus

padres, pero en especial con su mamá, lo que la hace concluir lo siguiente "me cayó el veinte, pero creo que no va por ahí el repetir ese papel, la forma como tu mamá fue contigo, tarde o temprano logras recapacitar y se lo dices a tu hija".

Las características de la expresión del enojo en esta díada es muy similar a pesar de que supongan que no es así, lo que indica que la comunicación de las emociones en la relación madre-hija es lo suficientemente cercana e intensa para ser transmitidos tanto en la relación individual como de acuerdo a las normas sociales que señalan a las mujeres cómo debe comunicarse con su hija o hijo según sea el caso.

Por último, la díada 3 en tres de las cuatro generaciones de mujeres se caracterizó por ser poco frecuente la presencia del enojo en ellas, siendo la mujer de la tercera generación tanto en su rol de madre como de hija la que presente con gran frecuencia dicha expresión emocional. Por lo que las categorías del enojo se presentaron en la díada madre e hija de la tercera generación respecto a la segunda. Ya que aunque se observan manifestaciones de enojo en las demás generaciones son menores y con menor explosividad. No obstante, son similares las causas y características y una de las respuestas que se presentan después de enojarse, que es evadir la situación y a la persona con quien se dió el enojo. Especialmente como se mencionó arriba la mujer de la tercera generación en su rol de hija tendió a recordar sólo los aspectos negativos de la relación que la tuvo con su progenitora, incluso en la actualidad. Esta situación ha llevado a esta

última a expresar un gran resentimiento hacia su madre, sin la posibilidad de rescatar algún detalle positivo de su relación y por ende la convivencia entre ellas es escasa, extendiéndose el rechazo hacia su esposo y sus hijos por parte de su madre.

La principal causa de enojo entre fue que no aceptaba tener responsabilidades que consideraba que no eran de ella, como cuidar a sus hermanos. Además de que su mamá siempre le ha reprochado que su carácter es feo y que por ello siempre va a sufrir. Lo que la motivó a trabajar con el afán de sentirse independiente afirmando "de chica sentía miedo cuando veía enojada a mi mamá, a los catorce años comencé sentirme independiente cuando empecé a trabajar". El hecho de trabajar creyó que la hacía independiente emocionalmente y sin embargo no fue así. Reportando que lo que su mamá le profetizó sigue causándole incomodidad, por ejemplo que no tendría amigas, por tener un carácter feo, que no merecía que nadie la quisiera y efectivamente así se ha llegado a sentir. Esto nos lleva a coincidir con Devold Wilsón y Malavé (1994) quienes dicen que a medida que las mujeres aprendemos a escuchar para aprender, descubrimos la forma en que nuestras voces y nuestras vidas han sido moldeadas, esto ocurre a través de una serie de lecciones de voz que a lo largo de la vida se proporcionan madre-hija, basada en las verdades de la experiencia de ambas.

Por otra parte y un motivo de enojo entre la relación madre-hija de la tercera con la segunda generación aquí analizada es la forma diferenciada en el trato a su hermano y ella como mujer. Ya que su mamá le ha adjudicado un papel paternal, en el sentido que las hermanas tienen que pedirte opinión a él antes que a su padre, lo que se puede observar claramente en sus afirmaciones "mi mamá volvió a repetir el mismo patrón, decía que mi hermano era el responsable y hasta la fecha, si hay algún problema quiero que lo consultemos con él, eso a mi no me parece". Cabe mencionar que de todas las hermanas de la entrevistada, ésta es la única que tiene conflictos, pues sus hermanas al contrario llevan una mejor relación con su madre. Asimismo la falta de afecto es una queja constante por parte de la madre de su progenitora.

Expresar sus emociones, entre ellas la del enojo, no siempre es abierto y claro por parte de la madre entrevistada, ya que como ella dice "me enojo, pero no le digo nada, les digo a mis hijos mejor vámonos, le pongo cualquier pretexto". "me hubiera gustado haber sacado mi enojo, habérselo dicho". De la misma forma cuando la mujer de la segunda generación se enoja, se queja con sus otros hijos, excepto con el que motivó el disgusto. O siendo indiferente y poco atenta con su hija (aquí entrevistada).

Un detalle importante ocurrido durante la entrevista es que el esposo de la madre entrevistada se acercaba continuamente en el lugar donde se llevó a cabo esto, por lo que la señora frecuentemente consultaba a su esposo cuando

respondía a alguna pregunta. Lo que podría sugerir un cierto grado de dependencia emocional hacia el esposo, ya que como información adicional, esta mujer informó cierta imposición hacia ella por parte de su marido.

Tal como lo expresa la madre, la hija de ésta piensa y percibe a su abuela en las mismas palabras de su mamá, dada esta situación la hija no encuentra parecido entre su mamá y su abuela, excepto que ambas son exigentes. Sin embargo el parecido entre ellas es mayor de lo que ellas captan, ya que las similitudes respecto a motivos de enojos, características y expresiones son parecidas, por ejemplo la mujer de la tercera generación rechaza que se parece a su mamá (segunda generación), pero su hija a ella es posible; dice de su hija "somos muy parecidas, copió mi patrón, en que cuando ella se enoja grita, y quiere hacerse valer", "la diferencia es que ella se calma más rápido que yo". Asimismo la hija en esta etapa de adolescente está mostrando un estilo similar al de su mamá cuando tenía esa edad, a pesar de que no se den cuenta. Aunque claro ella supone que se parece más a su papá con cierto aire de triunfo como lo dice Nancy Friday.

CAPÍTULO V

CONCLUSIÓN.

Como pudo observarse en el desarrollo de esta investigación es durante la crianza cuando los padres fungen como los agentes de socialización emocional por excelencia durante los primeros años de vida de sus hijos. La literatura señala que por ejemplo la disciplina parental y la expresión emocional están relacionados. Otros más han estudiado la relación entre la socialización familiar y su influencia en la expresión emocional (Halberstad, 1986). Izard, Haynes, Chisholm y Baak (1991), Dumas y LaFreniere (1993), Miller (1995), Denham, Renwick y Holt (1991), Eisenberg, Fabes, Shaller y Miller (1991), entre otros. Asimismo se ha estudiado específicamente la relación de la socialización emocional en la relación madre-hijo (hombre-mujer) Hagan (1991) Melamed, Siegel y Johnson (1993) Hardy, Power y Jaedicke (1993) Jeffrey y Fasig (1997), entre otros.

Según la información obtenida en esta investigación podemos constatar que la influencia de la socialización familiar específicamente en la relación madre-hija en el desarrollo de la expresión emocional del enojo tiene un impacto perdurable, la cual actúa a lo largo de la vida, repercutiendo en las habilidades comunicativas, potenciándolas o inhibiéndolas. Ya que como lo señalan las mujeres entrevistadas en este estudio aún en la actualidad recuerdan la relación que mantuvieron con sus madres. En realidad no sólo lo que sienten acerca de dicha

relación es importante, sino como lo muestran a sus hijas de manera explícita como implícita, ya que aunque dicen no desear ser como sus madres, continúan repitiendo ciertas conductas que les criticaron a sus progenitoras. Prueba de ello es que las hijas entrevistadas se quejan del mismo trato que reciben de sus madres al percibir un trato similar que el que sus madres recibieron. Todo lo cual repercute para los estilos y habilidades subsecuentes de las siguientes generaciones.

Las mujeres se desarrollan dentro de una sociedad particular con costumbres, formas de ver la vida, modelos a seguir respecto de lo que es una persona, una relación de pareja, una relación con los hijos, formas de afrontar problemas, etcétera, reproduce y produce estilos que se van transmitiendo de generación en generación. Esto es, no sólo reproducen lo que aprendieron dentro de su hogar, ya que algunas, se dan a la tarea de cuestionar y modificar lo que les enseñaron. Es por ello, que pudimos ver que las mujeres entrevistadas no responden totalmente a los patrones de enseñanza emocional que recibieron de sus madres, sino que han intentado aunque no con todo éxito realizar cambio en la relación que sostienen con sus hijas.

Cabe mencionar que el hombre como parte de una sociedad, se ve fuertemente influenciado por las creencias, costumbres y valores predominantes, no escapando de ellas la educación emocional que se transmite a hombres y mujeres. Es por ello que con un enfoque diferente Devold, Wilson y Malavé

(1994) explican que la transformación en las relaciones madre-hija tiene que ser indagada desde la raíz, borrando la frontera entre el trabajo y la familia, entre la vida privada y la pública. Es decir que las divisiones que se establecen para los hombres y para las mujeres no son naturales; asignar el mundo del trabajo a los hombres y el de la crianza y el amor a las mujeres imposibilita la plena participación de la mujer en la vida pública y del hombre en la vida privada. Según estas investigadoras, las relaciones entre mujeres: madre-hija están en gran medida determinadas por las relaciones de poder vigentes en nuestra sociedad que estructuran nuestra cultura en función del sexo, de la raza y de la clase social. Y partiendo de que nuestra cultura es patriarcal, son los hombres quienes deciden y guían las creencias de la cultura dominante.

Durante su infancia las niñas pueden confiar en expresar sus emociones de manera directa, aun las emociones negativas como el enojo, no obstante al final de la infancia el cuerpo y la mente cambian con gran rapidez; empiezan a darse cuenta que el mundo no está hecho igual para hombres que para mujeres y comienzan a comportarse a la manera que se espera de ellas. Los modelos femeninos enseñan cómo encauzar el enojo a través de formas socialmente aceptables, negando la emoción experimentada. Lo importante sería transformar esas emociones en sentimientos, expresadas de una manera distinta, de manera tal que facilitara las relaciones en lugar de obstaculizarlas.

Prácticamente todas las mujeres en algún momento se percatan de que se parecen a su madre, por ejemplo, cuando al hablar repiten las mismas palabras que su madre les decía a ellas o cuando expresan actitudes similares o incluso cuando expresan sus miedos Devold op.cit. Al parecer nuestra madre está presente en cada mujer y en la relación que se sostiene con una hija. Para Nancy Friday (1994) existen dos momentos cruciales en los cuales una mujer reflexiona sobre la relación que sostuvo con su madre: cuando tiene una hija y cuando su madre muere. En el primer caso muchas mujeres no desean repetir la relación que tuvieron con sus madres más bien quisieran mejorarla. O bien cuando muere se dan a la tarea de reflexionar sobre su relación, en muchas ocasiones al morir la madre, la hija justifica todo aquello que juzgó de ellas cuando estaba viva, pero la que existe dentro de la hija sigue siendo mala. Darse cuenta del parecido con la madre puede resultar tan desagradable dependiendo de cómo haya sido la relación con ella. Un caso muy concreto es la expresión de la emoción del enojo, al cual culturalmente ha sido restringida para la mujer, así el enojo de una niña, es interpretado menos que nada, porque la importancia que se le ha dado a la bravura de los hombres es mejor aceptada socialmente que el de la mujer, quien "debe" ser dulce y tierna. Se han creado prototipos de la mujer perfecta, transmitido de manera muy sutil por otra mujer: la madre, quien educa a la niña para ser buena, amable y callada. Se les enseña a que sentimientos como el enojo, la tristeza u otros son negativos en ellas. En general esto ha sofocado muchas expresiones y en especial el de las emociones consideradas como negativas. Es necesario entonces distinguir entre las bondades que trae saber

canalizar las emociones, y una vez trabajadas, transformarlas; expresarías en una forma que no hagan daño ni a quien las experimenta, ni a sus seres cercanos.

Hablar del enojo como una emoción negativa (para las mujeres) se puede notar en este estudio, no ha sido precisamente sano en la relación madre-hija, pues con el paso de los años el coraje no expresado y contenido ha llevado a una separación afectiva mayor, así como a una tendencia a ocultar, a disimular, a fingir para decir que no pasa nada, cuando el enojo por dentro hace tanto daño, que puede expresarse en una colitis, en una enfermedad renal aguda, en insomnio, etcétera. .

En resumen se puede decir que las emociones son duraderas, contagiosas, sirven como un medio para establecer respuestas condicionadas a través de revivir acontecimientos del pasado, evocando el suceso de manera similar a como lo vivió en el momento real, por lo que dicha evocación favorece que la emoción sea totalizadora pues ocurre un efecto encadenado de respuestas por diferentes canales de expresión

El alto índice de mujeres que asisten a psicoterapia señala que el enojo como emoción contenida en la relación madre-hija no sólo tiene repercusiones en sí misma, sino que relación influye notablemente en la interacción con otros y sobre todo en el concepto que se forman, respecto a lo que suponen se puede

enseñar al formar una familia. En este sentido la investigación en torno a la educación emocional que se lleva a cabo en la relación madre-hija, no sólo constituye un ámbito de la investigación psicológica, es también competencia de la psicoterapia explorar e intervenir terapéuticamente en este campo. Los datos de este estudio señalan que efectivamente, si no de manera total, los estilos familiares respecto a la expresión emocional del enojo ocurren de manera más o menos similar entre las diferentes generaciones de mujeres aquí estudiadas.

La relación madre-hija como se ha venido señalando en el desarrollo de esta investigación requiere un análisis profundo que desde diferentes disciplinas de cuenta del proceso de la comunicación y educación emocional entre mujeres. Por lo que a la psicología puede contribuir en el análisis del proceso afectivo, así como definir la influencia que ejerce en la familia y específicamente en la relación madre e hija.

Es por ello que se eligió la metodología observacional-descriptiva empleada en el presente estudio, la cual permitió saber si las categorías del enojo se presentaban en cada una de las generaciones de mujeres estudiadas (descripción cuantitativa) así como también nos permitió identificar las percepciones que ellas tenían de la relación que sostienen con su madre y su hija en contextos particulares en cuanto a la expresión emocional del enojo. Lo que facilitó profundizar las entrevistas en los aspectos cruciales de la relación. Para así definir las coincidencias y diferencias en cada una de las generaciones de

mujeres. Concretando dicho análisis en las características de la relación madre-hija. El objetivo del presente estudio desde nuestra perspectiva, se vio satisfecho hasta donde se planteó, ya que aunque la literatura analizada fue importante como base teórico-metodológica, este trabajo tiene la particularidad de haber realizado un análisis cualitativo-cuantitativo que en no muchas investigaciones se lleva a cabo. Aunado a que dentro de los estudios de familia y dentro de la psicología en general la relación madre-hija ha sido poco explorada, siendo los relatos de mujeres sobre la relación con sus madres los inicios del interés en este campo. Por lo que suponemos esta investigación constituye sólo un punto más en el universo de posibilidades de estudio que el tema requiere. La metodología empleada como una primera aproximación al estudio de la emoción del enojo en la relación madre-hija fue suficiente, sin embargo la continuación de esta investigación requerirá de realizar comparaciones sobre la forma como se da la educación emocional del enojo en las relaciones con otros miembros de la familia: madre-hijo, padre-hijo, madre-hijo. De tal forma que puedan precisarse con base en estudios como éste, las diferencias en la socialización emocional familiar y así poder definir el estilo transgeneracional más completo de algunas familias. No obstante que nuestros datos son importantes, tal vez la información de los hermanos de las madres participantes podría aportar datos valiosos respecto a la manera como ellos percibieron la relación con su madre, ya que casualmente las entrevistadas suponen que fueron ellas la hija que tuvo mayor conflicto con su progenitora. Asimismo el reporte del esposo de las mujeres entrevistadas bien podrían ser de gran utilidad en una investigación como esta, ya que la

convivencia con el esposo constituye otro ángulo de cómo se captan las similitudes y semejanzas en la relación madre-hija. Por último, y como una posible alternativa metodológica para futuras investigaciones se propone que el análisis cualitativo sea más específico en relación con los reportes verbales de las entrevistadas, ya que la información desde esta perspectiva permitiría captar el significado y el sentido que ellas le dan a su realidad, conocer de qué manera interpretan y manejan sus relaciones a partir de sus creencias, valores y percepciones, que las lleva finalmente a categorizar y explicar su mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- Arnold, M.B. (1969). **Human emotion and action**. New York and London. Academic Press.
- Berger, S.M. (1962) Conditioning Through Vicarious Instigation. **Psychological Review**. Vol. 49, p.p. 137-143.
- Birbaumer, N. Y Öhman, A. (1993). **The structure of emotion**. Germany: Hogrefe & Huber Publishers.
- Calhoun, Ch. y Solomon, R. (1992). **¿Qué es una Emoción?**. New York: Fondo de Cultura Económica.
- Casey, R.J. (1993). Children's Emotional Experience: Relations Among Expression, Self-Report, and Understanding. **Development Psychology**. Vol. 29 No. 1, p.p. 119-129.
- Cook, T.D. y Reichardt. (1995). **Métodos Cualitativos y Cuantitativos en investigación Evaluativa**. Madrid: Morata.
- Debold, E. Wilson, M. y Malavé, I. (1994). **La Revolución en las Relaciones Madre Hija**. Barcelona: Paidós.
- Denham, A., Sussan, M.R. y Holt, W.R. (1991). Working and Playing Together: Prediction of Preschool Social-Emotional Competence from Mother-Child Interaction. **Child Development**. Vol.62, p.p. 242-249.
- Denzin, N.K. y Lincoln, Y.S. (1994). **Handbook of Qualitative Research**. London: Sage Publications Inc.
- Dumas, J.E. y LaFreniere, J.P. (1993). Mother-Child Relationships as Sources of Support or Stress: A Comparison of Competent, Average, Aggressive and Anxious Dyads. **Child Development**. Vol 64, p.p.1732-1754.
- Fabes, R.A., Eisenberg, N. Mc.Cormick, S.E. y Wilson, M.S. (1988) Preschoolers' Attributions of the situational Determinants of Others' Naturally Occurring Emotions. **Developmental Psychology**. Vol 24, No. 3, p.p. 376-385.
- Fagot, B. I. (1991). Observations of Parent Reactions to Sex-Stereotyped Behaviors: Age and Sex Effects. **Child Development**. Vol 62. p.p. 617-628.
- Freixas, L. (1997). **Madres e Hijas**. Barcelona: Anagrama.

Friday, N. (1996). **Mi madre/yo misma**. México: Colofón, S.A.

Hardy, D.F., Power, T.G. y Jaedicke, S. (1993), Examining the Relation of Parenting to Children's Coping with Everyday Stress. **Child Development**. Vol. 64, p.p. 1829-1841.

Harré, R., Clarke, D. y De Carlo N. (1985). **Motivos y Mecanismos**. Barcelona: Paidós.

Izard, C.E., Haynes, M., Chilsholm, G. y Baak, K. (1991). Emotional Determinants of Infant-Mother Attachment. **Child Development**. Vol 62. p.p. 906-917.

James, W. (1989). **Principios de Psicología**. México: Fondo de Cultura Económica.

Jeffrey F. And Fasig, L.G. (1997). Attachment and Emotion in Autobiographical Memory Development. **Journal of Experimental Child Psychology**. Vol 67 p.p. 389-408.

Kopp, B.C. (1989). Regulation of Distress and Negative Emotions: A Developmental View. **Developmental Psychology**. Vol. 25;3, p.p. 343-354

Melamed, B.G. (1993). Putting The Family Back in the Child. **Behavior Research Therapy**. Vol 31, p.p. 239-247.

Millenson, J.R. (1974). **Principios de Análisis Conductual**. México: Trillas

Miller, S.A. (1995). Parent's Attribution for their Children's Behavior. ——— **Children Development**. Vol.66, p.p.1557-1584.

Musitu, G. (1993). **Psicología de la Comunicación Humana**. Buenos Aires: Lumen

Olabuena, J.I.R. y Ispizua, M.A. (1989). **La Descodificación de la Vida Cotidiana. Métodos de Investigación Cualitativa**. Bilbao: Publicaciones de la Universidad de Deusto.

Patton, M.Q. (1987). **How to Use Qualitative Methods in Evaluation**. London: Sage Publications.

Reese, W.H. y Lipsitt, P.L. (1975). **Psicología Experimental Infantil**. México: Trillas.

Rueter, M.A. y Conger, R.D: (1995). Interaction Style, Problem-solving Behavior, and Family Problem-solving Effectiveness. **Child Development**. Vol 66. p.p. 98-115.

Schachter, S. Y Singer, J. (1962). Cognitive Social and Psychological determinants of emotional state. **Psychological Review**. Vol 69, p.p. 378-399.

Strongman, K.T. (1987). **The Psychology of Emotion**. E.E.U.U.: John Wiley & Sons.

Vargas, J.J. (1996). **Análisis Transgeneracional de los Estilos Familiares**. Tesis de Maestría. E.N.E.P. Iztacala, U.N.A.M.

Watson, I.R. y Lindgren, C.H. (1991). **Psicología del niño y el adolescente**. México: Limusa Noriega.

Watzlawick, P., Beavin, J.H. y Jackson, D.D. (1968). **Teoría de la Comunicación Humana**. Barcelona: Herder.

Apéndice 1

GUIA DE ENTREVISTA

(MADRE)

1. ¿Cómo era el carácter de su abuela materna?, ¿Se enojaba con facilidad?
2. ¿Por qué se enojaba?
3. ¿Con quién se enojaba con mayor frecuencia?
4. ¿Cómo expresaba su enojo?
5. ¿Qué hacía su mamá cuando su abuela se enojaba?
6. De sus recuerdos cuando era niña, ¿cuáles fueron los motivos de enojo más frecuentes de su mamá?
7. ¿Con quién (es) se enojaba con mayor frecuencia su mamá?
8. ¿Cómo manifestaba el enojo su mamá?

9. **¿Qué hacía usted cuando veía enojada su mamá?**
10. **¿Qué sentía y pensaba acerca del enojo de su mamá?**
11. **¿Qué hacían sus hermanos cuando veían enojada a su mamá?**
12. **¿Qué hacían sus hermanas cuando veían enojada a su mamá?**
13. **¿Con quién platicaba su mamá sobre sus motivos de enojo?**
14. **¿Qué piensa actualmente de los enojos de su mamá?**
15. **¿En qué se parecen su mamá y su abuela respecto a la forma de expresar su enojo?**
16. **¿Cuáles son las semejanzas y las diferencias entre usted y su mamá en cuanto a las expresiones de enojo?**
17. **¿Cómo cree que le hubiera gustado asumir las situaciones de enojo que vivió con su mamá en el pasado?**
18. **¿De qué manera influyó en su vida familiar actual las expresiones de enojo que vivió en la casa de sus padres?**

19. **¿Cuáles son los motivos de enojo más frecuentes que hay en su familia actual?**
20. **¿Con quién se enoja con más frecuencia?**
21. **¿Cómo manifiesta su enojo?**
22. **¿Qué le dicen su marido y sus hijos cuando usted se enoja?**
23. **¿Qué le gustaría que hicieran su marido y sus hijos ante estas situaciones?**
24. **¿Qué piensa posteriormente a una situaciones de enojo con su familia?**
25. **¿Con quién platica sobre sus motivos de enojo?**
26. **¿Qué hace cada uno de sus hijos cuando el detonante es alguno de ellos?**
27. **¿Cuáles son los motivos de enojo más frecuentes de su hija?**
28. **¿Con quién se enoja con mayor frecuencia?**

29. ¿Por qué se enoja?

30. ¿Cómo expresa el enojo su hija?

31. ¿Qué hacen y dicen usted y su esposo a su hija cuando la ven enojada?

32. ¿Cómo reacciona su hermano cuando su hija se enoja?

33. ¿De qué manera ha influido el carácter de su hija en sus relaciones interpersonales?

Apéndice 2
GUÍA DE ENTREVISTA
(HIJA)

1. ¿Cuáles son los problemas más frecuentes en tu familia?
2. ¿Cómo se resuelven esos problemas?
3. ¿Quién es la persona que más se enoja de tu familia?
4. ¿Cuando tu mamá se enoja ¿cuáles son los motivos?
5. ¿Cómo te das cuenta que está enojada?
6. ¿De qué manera resuelve tu mamá las situaciones de enojo?
7. ¿Con quién platica tú mamá sobre sus enojos?
8. ¿Qué piensas de los enojos de tu mamá?
9. ¿Se enoja con frecuencia tu abuela materna?
10. ¿Con quién se enoja tu abuela?

11. **¿Por qué se enoja tu abuela?**
12. **¿Con quién platica tu abuela sobre sus enojos?**
13. **¿Cómo te das cuenta que está enojada tu abuela?**
14. **¿Qué haces cuando la ves enojada?**
15. **¿Qué piensas de los enojos de tu abuela?**
16. **¿ En que se parecen tu abuela y tu mamá cuando se enojan?**
17. **¿En qué situaciones te enojas con mayor frecuencia?**
18. **¿Con quién te enojas con mayor frecuencia?**
19. **¿Por qué te enojas?**
20. **¿Qué haces cuando estás enojada?**
21. **¿Qué hace tu familia cuando te ve enojada?**

22. ¿Qué haces para resolver la situación de enojo?

23. ¿Qué piensas de tus enojos cuando estás tranquila?

24. ¿Con quién platicas sobre tus enojos?

25. ¿En qué te pareces y eres diferente a tu mamá cuando se enojan?